



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



LAS PRIMERAS SOCIEDADES CAMPESINAS EN
EL VALLE DEL EBRO Y LA MESETA NORTE
THE EARLIEST PEASANT SOCIETIES IN THE EBRO
VALLEY AND NORTHERN MESETA

Grado en Historia
Director: Pablo Arias Cabal
Curso: 2019/2020

Santiago López Quintana

Junio de 2020

RESUMEN: El objetivo principal de este trabajo es desarrollar un estado de la cuestión sobre el estudio de las primeras sociedades campesinas en el valle del Ebro y la meseta norte. Comenzando con la neolitización y finalizando con las primeras muestras de megalitismo. Para conseguirlo se hace un desarrollo de los aspectos económicos, culturales, funerarios y sociales. Finalmente, hay una reflexión sobre la relación de estos ámbitos con la agricultura y ganadería y el futuro de su investigación.

PALABRAS CLAVE: Neolítico, Neolitización, Valle del Ebro, Meseta Norte, Primeras Sociedades Campesinas.

ABSTRACT: The main goal of this dissertation is to review the state-of-the-art research on the first peasant societies settled in the Ebro valley and Northern meseta, covering from their neolithization to their earliest examples of megalithism. This is achieved through a detailed examination of their social, economic and funerary features. Finally, we discuss how these characteristics relate to their agriculture and livestock, as well as potential future research.

KEY WORDS: Neolithic, Neolithization, Ebro Valley, Norther Meseta, The Earliest Peasant Societies.

Contenido

1. Introducción	4
1.1. Definición de Neolítico	4
1.2. Marco geográfico	5
1.3. Cronología	6
2. La Neolitización	6
2.1. Definición y características	6
2.2. Premisas fundamentales	7
2.3. Modelos de neolitización	8
2.4. La Península Ibérica: el Valle del Ebro y la Submeseta Norte	9
3. Economía	13
3.1. La agricultura	13
3.1.1. Los cultivos	14
3.1.2. Prácticas agrarias	17
3.2. La ganadería	20
3.2.1. Cuestión metodológica	20
3.2.3. Prácticas ganaderas	21
3.2.3. La ganadería en el Valle del Ebro y la Meseta Norte	22
3.3. Otros aprovechamientos	23
4. La cultura material del Neolítico Antiguo	24
4.1. La industria lítica	25
4.1.1. La industria lítica tallada	25
4.2.2. Los geométricos	26
4.2.3. La piedra pulimentada	28
4.2. La cerámica	28
4.2.1. Formas y soporte	29
4.2.2. Decoraciones	31

4.3. La industria ósea	32
4.4. Otros elementos	33
5. Prácticas funerarias	34
5.1 Marco cronológico	34
5.2. Las tumbas de los primeros agricultores y ganaderos	34
5.3 Tumbas premegalíticas	35
6. Sociedad	37
6.1. Las transformaciones sociales	37
6.2. El cambio en los asentamientos	39
6.2.1. Asentamientos en el Neolítico Antiguo	40
7. Conclusiones	41

1. INTRODUCCIÓN

El título original de mi tema es “Las primeras sociedades campesinas en la península ibérica”. Por sí solo, el título suscita interés, pero abarca un tema extenso y da pie a un amplio abanico de enfoques. Sin embargo, tal aluvión de posibilidades debe ser acotado de un modo sensato con el fin de ajustarse a los parámetros de un Trabajo de Fin de Grado. Así pues, debo señalar los marcos en los cuales se encuadra mi trabajo *ab initio*, es decir, desde esta introducción. Este trabajo trata de ser un estado de la cuestión por lo que su vigencia quizá no sea larga. La investigación no cesa, el saber científico se amplía o queda obsoleto.

Se puede tratar un sinfín de temas relacionados con las primeras sociedades campesinas, por lo que a lo largo del trabajo desarrollaré los más esenciales para comprender los modos de vida neolíticos. En primer lugar, debo aclarar el marco temporal, definir el Neolítico, los marcos y cuál fue el proceso de neolitización. A continuación, describiré las principales características de las primeras sociedades campesinas y, por último, añadiré unas conclusiones. El contenido parte desde un aspecto historiográfico, como es el debate inconcluso sobre la neolitización. Posteriormente, me centraré en el aspecto económico, dicho de otro modo, las nuevas estrategias de supervivencia y aprovechamientos. También dedicaré espacio a los aspectos culturales; cultura material y ritos funerarios. La sociedad quedará para el tema final. No es un aspecto fácil de investigar, y mucho menos de sacar conclusiones veraces, más bien todo lo contrario. Por ello, los investigadores se apoyan en los aspectos funerarios e información arrojada por el estudio de los asentamientos.

Por último, me gustaría añadir que el desarrollo de este trabajo no ha sido en condiciones normales. Durante su elaboración comenzó la pandemia del COVID-19. Por tanto, quizá echen en falta el uso de algún manual y el abuso de artículos u otras fuentes.

1.1. DEFINICIÓN DE NEOLÍTICO

Neolítico significa “Edad de piedra nueva o pulida”. El término hace alusión a los cambios en el utillaje implementados durante el periodo temporal al que hace referencia. Ahora bien, el Neolítico es eso y mucho más. Neolítico supone una transformación en las estrategias humanas de obtención de recursos, mediante la agricultura y ganadería. La producción de alimentos crea un nuevo paradigma, mediante el cual se modificaron las relaciones entre humanos y entorno, las relaciones sociales, el sistema simbólico, los asentamientos, la cultura material, los ritos funerarios y un amplio etc. (García Martínez de Lagrán, 2014).

1.2. MARCO GEOGRÁFICO

Las primeras sociedades campesinas se extendieron por todo el Mediterráneo, Península Ibérica incluida. Los grupos neolíticos compartían rasgos, pero también desarrollaron características regionales. Por tanto, me he visto forzado a elegir dos áreas geográficas y centrarme en ellas.

La primera de estas áreas es el valle del Ebro o, para algunos autores, la cuenca del Ebro (*Figura 1*) denominación dada a 85.000 km² marcados por la depresión del río Ebro y sus

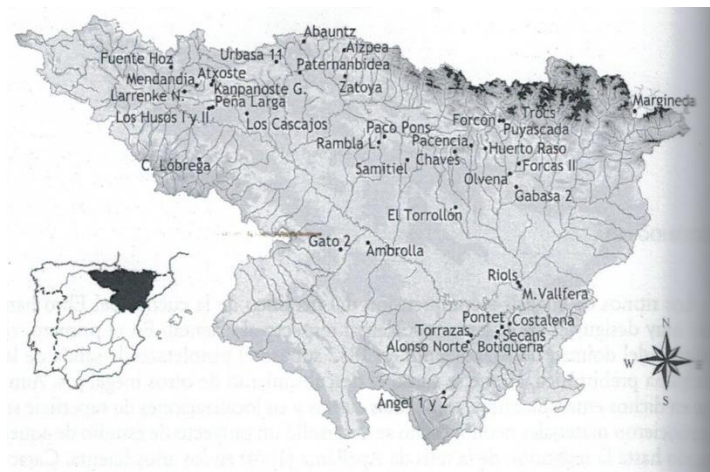


Figura 1: Mapa del valle del Ebro con los yacimientos del Neolítico Antiguo señalados (Rojo et. al, 2012).

afluentes. En ella, se encuentran áreas montañosas como los Pirineos, Sistema Ibérico y Cadena Costero-catalana. El clima está compuesto por un área de tipo oceánico, otra de tipo mediterráneo, incluso árido, y zonas de transición (Alday Ruiz, Montes Ramírez, and Baldellou Martínez 2012). El motivo

impulsor de mi elección por esta área es su intensa actividad investigativa. Hay muchas investigaciones abiertas y van acompañadas de un aluvión de información. El lado negativo es que la información más reciente se encuentra dispersa en artículos y puede variar en unos años.

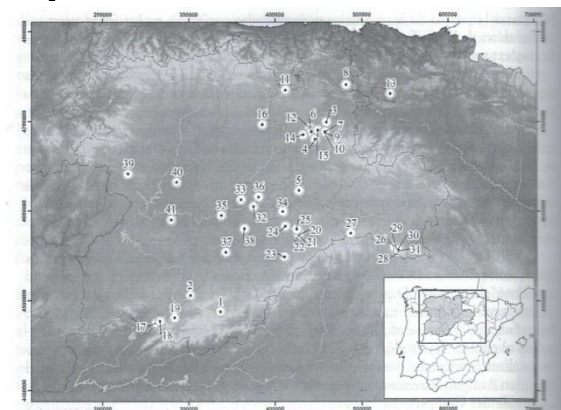


Figura 1. Yacimientos del Neolítico Antiguo en la cuenca del Duero: Ávila: 1) Cueva de los Moros (Robledillo). 2) La Peña del Bardal (Diego Álvaro). Burgos: 3) Alto de Rodilla (Monasterio de Rodilla). 4) El Altotero (Modúbar de la Emparedada). 5) El Cerro (La Horia). 6) El Cerro de San Miguel (Burgos). 7) El Mirador (Ibeas de Juarros). 8) El Pópilo (Herrán). 9) El Portalón de Cueva Mayor (Ibeas de Juarros). 10) Galería del Silex de Cueva Mayor (Ibeas de Juarros). 11) Los Casares (Villaseco). 12) Los Cascajos-El Blanquillo (Quintanadueñas). 13) Mendandia (Sáseta, Treviño). 14) Molino de Arriba (Buniel). 15) Villafra III (Burgos). Palencia: 16) La Velilla (Osorno). Salamanca: 17) El Tranco del Diablo (Béjar). 18) La Covacha (Béjar). 19) La Marisela (El Tejado). Segovia: 20) Abrigo de la Senda del Batán (Carrascal del Río). 21) Cueva de la Nogaleda (Sepúlveda). 22) El Espino (Villaseca). 23) La Vaquera (Torreiglesias). 24) Las Charcas (Fuentepiñel). 25) San Andrés (Carrascal del Río). Soria: 26) Abrigo de la Dehesa/Carlos Álvarez (Miño de Medinaceli). 27) Carratiernes (Montejo de Tierno). 28) El Tormo II (Fuencaliente de Medinaceli). 29) La Lámpara (Ambrona). 30) La Revilla del Campo (Ambrona). 31) Los Vivarejos III (Miño de Medinaceli). Valladolid: 32) El Carrascal (Traspinedo). 33) Fuente La Mora (Valladolid). 34) La Cañadilla (Torre de Peñafiel). 35) La Isla II (La Seca). 36) La Sínova II (Villavaquerín). 37) Las Fuentes (Salvador de Zarpardiel). 38) Los Fuentones (Pedrajas de San Esteban). Zamora: 39) El Castillo (Ríofrío de Aliste). 40) Fuente de San Pedro (Villafraja). 41) La Perrona I (Gema).

Figura 2: Mapa de la meseta norte con los yacimientos del Neolítico Antiguo señalado (Rojo et. al, 2012)

La meseta norte (*Figura 2*) o submeseta norte, para algunos la cuenca del Duero, es un área particular. Forma parte de la meseta situada en el interior peninsular a una altitud de 600-700 metros y rodeada por un relieve montañoso que separa este territorio del costero (Gibaja *et al.* 2012). El área norte fue considerada por los historiadores marginal y de neolitización tardía, creían que el neolítico llegó junto con el megalitismo, a diferencia del valle del Ebro, habitado tempranamente por poblaciones neolíticas. En

los últimos tiempos se ha desmentido ese hecho pues existen poblaciones anteriores al fenómeno megalítico (Garrido Pena, Rojo Guerra, García-Martínez de Lagrán, *et al.* 2012), motivo por el cual esa zona ha sido elegida para el estado de la cuestión. A lo largo del trabajo hablaré de poblaciones nunca estudiadas hasta los años ochenta del siglo XX.

1.3. CRONOLOGÍA

El Neolítico es un periodo cuyo inicio tiene lugar en torno al 8200/8000 a.C. en Oriente Próximo y finaliza en una cronología cercana al 3000 a.C., cuando prácticamente habían desaparecido todos los grupos de cazadores-recolectores en Europa y comienza la Edad de Bronce. Dicho de otro modo, el Neolítico va del VII y VI milenio al III milenio a.C. (Whittle, 2012). Por tanto, la cronología de este trabajo se inicia con las dataciones de los primeros yacimientos considerados neolíticos y finaliza con la aparición del megalitismo a finales del V e inicios del IV milenio a.C.

El valle del Ebro posee dataciones neolíticas bastante antiguas en comparación con otras áreas de la península, entre 5700 y 5300 a.C., aparecen las primeras cerámicas de tipo impreso-cardial y boquique (decoraciones explicadas en este trabajo). Momento a partir del cual se extienden los modos de vida neolíticos (Alday Ruiz, Montes Ramírez, and Baldellou Martínez, 2012). En la meseta norte la situación es diferente. Como ya dije, se consideraba que la llegada del Neolítico había sido tan tardía que no se hubiese encuadrado en el marco cronológico de este trabajo. Sin embargo, recientes dataciones han extendido las dataciones hasta 5400-5200 a.C. en el valle de Ambrona (Gibaja *et al.* 2012).

2. LA NEOLITIZACIÓN

Para poder hacer una adecuada explicación sobre las primeras sociedades campesinas en la península ibérica, en general, y del valle del Ebro y la meseta norte, en particular, es necesario un previo estudio de los procesos mediante los cuales se originaron. A la suma de estos procesos se la ha denominado neolitización.

2.1. DEFINICIÓN Y CARACTERÍSTICAS

El marco teórico en el cual se mueve un trabajo es fundamental para entender el mismo. En la obra conjunta de Manuel A. Rojo Guerra, Rafael Garrido Pena e Íñigo García Martínez de Lagrán (2012), titulada “El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo” define la neolitización como:

Los complejos procesos que condujeron a la expansión de la agricultura y la ganadería, y las transformaciones sociales, materiales, ideológicas, etc.

No obstante, esta definición es una explicación *grosso modo*, pues hay un amplio debate sobre el origen de esas transformaciones, qué las caracteriza y cómo se producen. Debido a que la neolitización implica la expansión de un nuevo modo de vida, el cambio más resaltado suele ser el subsistencial; la agricultura y ganadería sustituyen a la caza y recolección. Todo un cambio en las estrategias humanas ya que se pasa de la obtención de recursos a la producción de alimentos, es decir, a una economía productora. La neolitización conlleva un cambio en las relaciones sociales, la posibilidad de una diferenciación social incipiente, nuevos asentamientos, la simbología, cambios en la cultura social, etc. (García-Martínez de Lagrán, 2014).

Los cambios se ven reflejados en los restos materiales y gracias a su estudio a menor escala se establece todo lo que conocemos sobre las primeras sociedades campesinas. Las cronologías de su expansión, zonas geográficas y los procesos mediante los cuales se conformaron. Pero ¿cuál es la frontera entre sociedades depredadoras y campesinas? En un mismo yacimiento ¿qué señales indican la neolitización?

En primer lugar, es importante tener en cuenta el tipo de yacimiento al que se enfrentan los investigadores, dicho de otro modo, si son abrigos, cuevas, campamentos al aire libres, etc. Tan importante como eso es constatar su funcionalidad dado que está marcada por las estrategias de supervivencia, el modo de vida de quienes los ocuparon temporal o permanentemente y si hubo ocupaciones mesolíticas anteriores a las neolíticas (García Martínez de Lagrán, 2014). Los investigadores marcan el inicio de la neolitización en un lugar mediante varios rasgos. Los más importantes son los hallados en el registro arqueológico; la aparición de cerámica, fauna doméstica, productos agrícolas domésticos o cierta industria lítica. Pero para constatar la existencia de una sociedad neolitizada, es necesaria una visión global del registro, con una visión antropológica-cultural que acepte los rasgos de la neolitización como la existencia de un modo de vida basado en las actitudes de grupos productores (Alday Ruiz, 2009).

2.2. PREMISAS FUNDAMENTALES

Pese a las muchas investigaciones, no existe una única explicación cómo se produjo la neolitización. Existe un debate a este respecto que se inició con las primeras teorías y continua hoy en día. Salvo nuevos descubrimientos, poseemos una cronología a nivel

europeo bien constatada y aceptada. Por ende, se acepta una gradación de las cronologías neolíticas en dirección suroeste-noroeste (Garrido-Pena, García Martínez de Lagrán, and Rojo Guerra, 2018). El centro de los debates gira sobre el modo en el que la neolitización tuvo lugar.

Para dar una explicación lógica a la neolitización han surgido varias interpretaciones, cada una con su propio modelo. La variedad de estas se debe a varios motivos; datos y registros arqueológicos disponibles, la escala geográfica o el propio pensamiento del autor. Por tanto, se ha establecido una distinción entre los llamados autoctonistas o indigenistas y los migracionistas o difusionistas. Los primeros, autoctonistas o indigenistas, tienen una visión más local y ponen a las poblaciones “indígenas” como protagonistas de la neolitización, por tanto, dan importancia al movimiento de la información. No niegan la influencia de los movimientos de población, pero los consideran secundarios. Por su parte, los migracionistas o difusionistas, defienden que el movimiento de población de grupos neolíticos es el verdadero origen de la neolitización. Los investigadores pertenecientes a este grupo son los que han propuesto una mayor variedad de modelos. La división en estos dos grupos, pese a ser útil, no incluye todos los modelos pues han surgido diversos “modelos mixtos”. En ellos se acepta de igual modo la existencia de una difusión geográfica y cultural, de grupos neolíticos y de información (Garrido Pena, García Martínez de Lagrán, and Rojo Guerra, 2018).

2.3. MODELOS DE NEOLITIZACIÓN

Como comenté anteriormente los modelos difusionistas dan preeminencia al movimiento de población como motor de la neolitización. El modelo de difusión démica tomó relevancia desde que Childe (1925) propuso la difusión del modo de vida neolítico en dirección oriente-occidente (Garrido Pena, García Martínez de Lagrán, and Rojo Guerra, 2018). Posteriormente, Ammerman (1973) y Cavalli-Sforza (1984) propusieron una difusión gradual, mediante a modo de “Ola de avance”. Cavalli-Sforza (2002), matizó que la teoría de “Ola de Avance” debe ser tomada como un modelo de aplicación continental y cuestionarse en escalas geográficas menores. Ammerman (2003), por su parte, señaló la mayor importancia de los grupos locales en el noroeste de Europa pero mantuvo su modelo para el Mediterráneo (Martínez de Lagrán, 2008). La argumentación para defender la importancia del movimiento de población se fundamenta en que no existe una domesticación

autóctona europea. Secundados por las evidencias materiales, que muestran una difusión de oriente a occidente, sitúan a los grupos neolíticos como los responsables de dicha neolitización. La difusión en masa mediante el movimiento de poblaciones al completo da nombre a la denominación “difusión démica” (Garrido-Pena *et. al.*, 2018).

El modelo dual tiene sus bases en la idea de difusión démica. La diferencia con este modelo deriva de su aplicación a una menor escala, en la Península Ibérica. En este caso se opta por dar igual importancia tanto al movimiento de población como al de información. Así pues se considera un “modelo mixto” y en el siguiente apartado expondré su relevancia en el Valle del Ebro (Garrido-Pena *et. al.*, 2018).

Otro modelo difusionista es el denominado de colonización pídola, conocido también en inglés como *leapfrog colonization*, se traduce literalmente como “salto de rana”. El nombre está relacionado con la forma de difusión propuesta. Los investigadores de este modelo proponen que la expansión agrícola se hizo de un modo puntual y direccional. Tomando como objetivo áreas previamente exploradas y seleccionadas, dejando grandes espacios inhabitados. Los lugares elegidos tenían en común ser áreas de humedales; elegían zonas aluviales, bordes de lagos y zonas con agua subterránea. Dicho de otro modo, se expandían hacia las zonas que permitían una mejor producción agrícola (Martínez de Lagrán, 2008).

El modelo arrítmico propone una neolitización arrítmica e irregular, cuya velocidad de expansión depende de “mutaciones culturales”. Por ello en las zonas marítimas es más veloz que en las de interior (Garrido-Pena *et. al.*, 2018).

Respecto a otros modelos, destaca el modelo de frontera agrícola. Los autores, Zvelebil y Rowley-Conwy sostienen que la importancia de los movimientos de población o de la información depende de la zona. En el suroeste, ciertas áreas del mediterráneo y centro del continente, creen que pueden tener un modelo de colonización pídola. Mientras que para el resto de Europa proponen una neolitización mucho más lenta (Garrido-Pena *et. al.*, 2018).

2.4. LA PENÍNSULA IBÉRICA: EL VALLE DEL EBRO Y LA SUBMESETA NORTE

En una escala geográfica menor como es la Península Ibérica, la mayoría de investigadores abogan por modelos difusionistas e incluso los autoctonistas son, más bien,

“modelos mixtos”. En ellos se opta por un movimiento de poblacional y una posterior evolución de las comunidades mesolíticas locales. También podemos hablar de “modelos eclécticos” que buscan una explicación adecuada a situaciones más complejas.

Respecto a la Península Ibérica, sería realmente complicado establecer un único modelo que concordase con todas sus áreas geográficas y el registro arqueológico disponible. Parece haber cierto consenso sobre la irrupción de poblaciones neolíticas en la península. Es natural pues se han constatado distintos procesos de colonización, las comunidades neolíticas no solo entraron en varias ocasiones, sino que también siguieron diferentes vías, por rutas terrestres y marítimas. Provenían desde el sur de Francia, el Mediterráneo occidental y el norte de África (García Martínez de Lagrán, 2014).

Para Alday (2012), la llegada de las poblaciones plenamente neolíticas supuso un periodo de contactos y de transición entre el Mesolítico Final y Neolítico Antiguo. Periodo con una cronología c. 5700-5600 cal. BC, el mismo marco temporal en el que se mueven el resto de los investigadores. La diferencia entre sus planteamientos y los de Rojo y García-Martínez de Lagrán, entre otros, es el peso que concede a las poblaciones mesolíticas. Alday (2012) argumenta que la velocidad del fenómeno solamente puede explicarse mediante la participación de las comunidades mesolíticas. De hecho, la celeridad en la expansión de la agricultura es justificada con la eficiencia de esa adaptación a los nuevos modos de vida. Actividad que se extiende por climas tan diferentes como el mediterráneo, atlántico y el meseteño. De tal modo que las poblaciones neolíticas aportaron la economía de producción y las mesolíticas el conocimiento del medio. En conclusión, sitúa a los mesolíticos como un agente indispensable en el proceso de neolitización (Alday Ruiz, 2012).

Alday (2012) ha estudiado la neolitización en el Valle del Ebro y sostiene su argumentación basándose en unas premisas que otros autores han rebatido con coherencia. Según estos, la continuidad en yacimientos de la estratigrafía y cronológica puede ser justificada mediante la ocupación paulatina de las comunidades neolíticas. Y la continuidad en la ocupación y explotación puede deberse a que mientras se expandían los nuevos modos de vida se mantuvo la misma red de yacimientos (Rojo, *et al.* 2015).

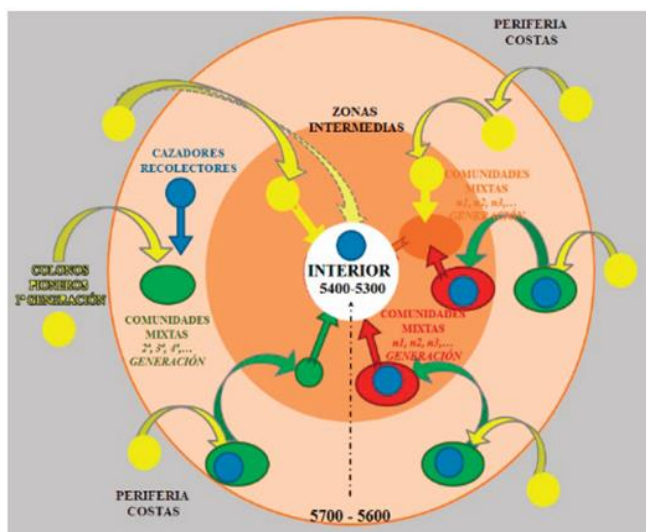


Figura 3: Gráfica explicativa de la neolitización. En amarillo los grupos neolíticos, en azul los mesolíticos y en verde los mesolíticos con elementos neolíticos (Rojo, 2016)

El Valle del Ebro tiene en su haber una buena cantidad de yacimientos plenamente neolíticos ya estudiados. Rojo (2015) entre otros no es partidario de una tendencia “unilineal y progresiva” sino de la existencia de varios agentes en cronologías diversas (Figura 3). Los primeros de en ser considerados son los “neolíticos colonos pioneros”, los responsables de los nuevos conocimientos. Colonos a quienes sitúa en los yacimientos *ex novo* del

valle del Ebro como Peña Larga, Chaves o Can Sadurní. Otra categoría sería la de los grupos “mesolíticos con elementos neolíticos”; se caracterizan por encontrarse a medio camino entre la economía predadora y la productora. Dichos grupos corresponden a la misma cronología que los colonos y se los sitúa en Valmayor XI-II, Aizpea III, Forcas II-V y VI y Mendandia II y IIIsup. Por último, los grupos “plenamente neolitizados” en 5300-5200 cal. BC. Momento en el cual hay una proliferación de yacimientos *ex novo* al aire libre y campamentos estacionales especializados. Aunque no por ello abandonaron todos los asentamientos de época anterior. Por ejemplo, Valmayor XI – III, el Abrigo del Ángel 1-8bsup y 2-2a1 o La Peña d.sup. (M. A. Rojo Guerra et al. 2015; M. Á. Rojo Guerra, *et al.*, 2016).

El caso de la Meseta Norte es muy diferente al del valle del Ebro. Debido a las características excepcionales de su investigación, es decir, el tardío descubrimiento de un Neolítico Antiguo anterior al megalitismo. No contamos con la información necesaria para afirmar con rotundidad ninguna teoría. Ahora bien, sí que existen varios yacimientos excavados. Pese a que son pocos, nos aportan una información muy valiosa. Según M^a Soledad Estremera Portela (2003) la imagen de tardía neolitización ha sido superada. Con el registro arqueológico actual, Estremera (2003) sitúa las dataciones más antiguas en La Vaquera (Segovia), La Velilla (Palencia) o La Lámpara (Soria) y pertenecen a la primera mitad del V milenio. Por ello, concluye, el área interior de la Península Ibérica no fue marginal. Quizá experimentó un cambio tardío, pero desde luego participó en los procesos

de cambio tecnológico y económico. No obstante, el escaso registro arqueológico no permite sacar demasiadas conclusiones (Estremera Portela, 2003).

Por otra parte, según Estremera (2003) no hay constancia de un horizonte epipaleolítico, el periodo anterior a la introducción de la cerámica es totalmente desconocido. No hay constancia de que grupos de cazadores-recolectores ocupasen la Meseta Norte. Ninguno de los modelos indigenistas es válido. De hecho, el estudio de La Vaquera (uno de los yacimientos con cronologías más antiguas) nos muestra la presencia de grupos plenamente neolíticos; hay restos de animales domésticos y plantas cultivadas. La interpretación a estos datos no da pie a muchos debates. Estremera (2003) propone la introducción de la economía de producción mediante pequeños grupos neolíticos, expandiendo la frontera agrícola y creando nuevas relaciones sociales y con el entorno. Sin embargo, apunta que no se trata de una “ola de avance” sino de una expansión irregular y selectiva (Estremera Portela, 2003).

Las últimas investigaciones y autores como Arias, Cerrillo-Cuenca o Álvarez-Fernandez (2009), entre otros, argumentan que la ausencia de evidencias arqueológicas no tiene por qué ser tomada por la ausencia de humanos más bien como un problema de visibilidad arqueológica. En algunas ocasiones es posible dilucidar una presencia de cazadores-recolectores mediante señales indirectas. En otras más escasas hay evidencias directas de ocupación como El Níspero en la provincia castellana de Burgos (Arias Cabal, *et al.* 2009).

Los grupos neolíticos pudieron llegar hasta la Submeseta Norte utilizando los valles de los grandes ríos como “corredores”, entre los que se incluye el Valle del Ebro. Así pues, podemos establecer una clara conexión entre las dos áreas geográficas sobre las que se centra este trabajo. El valle del Ebro pudo ser la conexión de la Submeseta Norte con la corriente difusora del área mediterránea, o incluso, del País Vasco. Conexión que se ha constatado con el hallazgo de cerámicas cardiales en Peña Larga (Álava). Tampoco fue la única vía. La Submeseta Norte también fue el destino de grupos procedentes de las regiones centrales de Portugal. En su conjunto, todas estas poblaciones expandieron la frontera agrícola y los nuevos modos de vida. En un primer momento los movimientos de población pudieron deberse a la presión demográfica o a estrategias de subsistencia estacionales. En cualquier caso, las innovaciones neolíticas halladas en la Submeseta Norte, su diferente procedencia y la posibilidad de que coincidiesen en una misma área geográfica grupos neolíticos de

deferente procedencia, ha conducido a varios autores a defender la existencia de un Neolítico Interior con personalidad propia. Sin embargo, no hay suficientes investigaciones que permitan llegar a conclusiones sin precipitarse (Estremera Portela, 2003).

En resumen, las investigaciones en la Península Ibérica adolecen de los mismos problemas que las realizadas a escala europea. Afortunadamente a una escala menor las posiciones se acercan y las propuestas son más bien mixtas. Respecto al marco geográfico en el que se mueve el trabajo, puedo establecer una disparidad en la información. El Valle del Ebro cuenta con un mayor grado de estudio, pero también existe un mayor debate. Un debate ya no centrado en cronologías o el proceso sino en el papel que pudieron tener las sociedades mesolíticas durante la neolitización. En la Meseta Norte no tenemos ese problema salvo que aparezcan restos de grupos cazadores-recolectores en el registro arqueológico. Por último, recalcar la conexión de estas dos áreas geográficas. A pesar de ser diferentes forman parte de un mismo horizonte y forman parte de la misma corriente difusora de los modos de vida neolíticos.

3. ECONOMÍA

La economía de las primeras sociedades campesinas está fuertemente ligada a la economía de producción. A pesar de las muy cuantiosas y variadas consecuencias de la “revolución neolítica”, siempre se asocia el Neolítico con la agricultura y la ganadería. No es una asociación errónea pero sí exclusiva. No debemos olvidar el resto de cambios en el modo de vida de dichas comunidades. Del mismo modo, ni la agricultura y ganadería no fueron los únicos métodos de aprovisionamiento ni los aprovechamientos fueron exclusivamente con fines alimenticios.

3.1. LA AGRICULTURA

La agricultura, de un modo global, permitió la obtención de una cantidad de alimentos extra. Gracias a esta estrategia, la población mundial se pudo multiplicar (Buxó, Ramon; Piqué, Raquel, 2008). La Península Ibérica está caracterizada por la diversidad de cultivos y patrones regionales. Dado que la agricultura se encuentra estrechamente relacionada con el clima no es de extrañar encontrar una amplia diversidad en el territorio peninsular. En una misma península existen áreas con clima mediterráneo o atlántico; orografías y condiciones edáficas diferentes.

3.1.1. Los cultivos

Los estudios de los cultivos del Neolítico Antiguo peninsular concluyen que casi la totalidad de las plantas cultivadas eran alóctonas, es decir, no eran especies nativas. Quizá la adormidera (*Papaver somniferum*) sea una excepción. La llegada de las plantas tuvo lugar junto con los grupos neolíticos a través de las vías de incursión a la península anteriormente expuestas (Peña-Chocarro and Zapata Peña, 2018). Las mismas vías y corredores que ejercieron de focos agrarios (Estremera Portela, 2003). La diferencia de este territorio con otras zonas de Europa es la gran diversidad de cultivos. No sucede en otras zonas. Por ejemplo, el área centroeuropea se caracteriza por combinar dos especies de trigos vestidos, *Triticum monococcum* y *Triticum dicoccum*. En otra zona, área mediterránea central y oriental, hay mayor diversidad y patrones regionales propios (Peña-Chocarro and Zapata Peña, 2018)

Leonor Peña Chocarro y Lydia Zapata Peña (2018) escriben un pequeño resumen de las especies cultivadas más destacables: cereales vestidos destacan dos especies; la escaña, o *Triticum monococcum*, y la escanda menor o melliza, *Triticum dicoccum*. También dos especies de trigos desnudos, el trigo duro (*Triticum durum*) y el trigo harinero (*Triticum aestivum*); dos tipos de cebada, la cebada vestida (*Hordeum vulgare* var. *Vulgare*) y la desnuda (*Hordeum vulgare* var. *Nudum*) y cinco leguminosas: guisante (*Pisum sativum*), lenteja (*Lens culinaris*), haba (*Vicia faba*), yero (*Vicia ervilia*) y almorta y/o titarro (*Lathyrus satibus* y *Lathyrus cicera*). Además, se atestigua la presencia de lino (*Linum usitatissimum*) y adormidera (*Papaver somniferum*) (Peña-Chocarro and Zapata Peña, 2018).

De entre todos los cultivos, el cereal puede ser considerado como una de las plantas domésticas más importantes en la alimentación de las primeras sociedades campesinas. Fueron un cultivo básico en las formas de subsistencia de las primeras comunidades humanas neolíticas. Según Ramón Buxó (2008, 139 pg) “los cereales son plantas anuales, de ciclo corto, con la productividad relativamente alta, que soporta bien la aridez y no exige más de un mínimo de 300 mm de pluviometría anual. Estos factores, junto con el alto contenido en proteínas, facilitaron el éxito de estos vegetales como principal cultivo de las comunidades humanas”. Además a partir del cereal se pueden crear varios productos derivados como pan, galleta, sopa o hervidos e incluso cerveza (Buxó i Capdevila and Piqué i Huerta, 2008). Los estudios de arqueobotánica han estudiado la presencia de trigos desnudos como *Triticum durum* y *Triticum aestivum/durum* y trigos vestidos como *Triticum monococcum* y *Triticum dicoccum*. Los trigos desnudos son los que tienen mayor presencia. La causa puede residir

en la cosecha; con los trigos desnudos el grano o cariósides se separa de la cáscara o cascabillo durante la trilla, los trigos vestidos han de ser procesados para el descascarillado. Dicho de otro modo, los trigos vestidos implican un proceso más y, por tanto, más trabajo. Sin embargo, sus características los hacen más resistentes a las enfermedades, condiciones climáticas adversas y pueden ser cultivados en suelos pobres. Así pues, no es infrecuente encontrar vestigios de trigos vestidos en zonas marginales de suelos pobres. Por otra parte, no debemos olvidar que el objetivo de cultivar trigo es la alimentación humana y animal. El trigo proporcionaba la paja utilizada para alimentar al ganado, construir tejados y es un material de artesanías. Otra especie cerealística es la cebada. Entre las cebadas existen tanto variedades vestidas como desnudas. En el Neolítico Antiguo la mayoría de las cebadas eran de tipo desnudo, *Hordeum vulgare*, y de seis carreras, *Hordeum hexastichon* (Peña-Chocarro and Zapata Peña, 2018).

Las leguminosas fueron una parte importante de la alimentación. Son un cultivo rico en proteínas, fósforo, hierro, potasio y vitamina B. Su consumo sirvió para equilibrar la ración alimentaria. Además las leguminosas fijan el nitrógeno atmosférico al suelo por lo que su cultivo mediante alternancia o rotación mantiene los suelos fértiles (Buxó i Capdevila, 1997). En el territorio peninsular han aparecido especies como habas (*Vicia faba*), gisantes (*Pisum sativum*), lentejas (*Lens culinaris*), almortas/titarros (*Lathyrus sativus/cicera*) y yeros (*Vicia ervilia*). Su consumo se realizaba mediante hervidos, sopas o como legumbres secas o frescas por lo que es bastante menos común hallar leguminosas en los registros arqueológicos, sus semillas no se carbonizaban. Debido a ello su aparición a nivel peninsular es desigual, son más frecuentes en los yacimientos de la costa mediterránea y Andalucía que en el norte. Sin embargo La cueva de La Vaquera representa una excepción (Peña-Chocarro and Zapata Peña, 2018).

La alimentación no era la única necesidad que satisfacían la agricultura. Mediante ella las primeras comunidades campesinas obtenían fibras, aceites y puede que plantas con fines medicinales o alucinógenos. Esto último tiene peor visibilidad en el registro arqueobotánico. El lino (*Linum usitatissimum*) es más frecuente en resto de Europa que en la Península Ibérica. El caso contrario es el de la adormidera (*Papaver somniferum*), es bastante común en los registros arqueobotánicos peninsulares. Sobre esta última hay un problema en la investigación. Es complicado distinguir semillas silvestres de las domésticas. Por otra parte, hay un debate respecto a su consumo; si era utilizada por sus características psicoactivas (Peña-Chocarro and Zapata Peña, 2018). La adormidera es una planta

oleaginosa, pudo haber sido usada para crear aceite. También a modo de aditivo para el pan (Buxó i Capdevila, 1997).

Los datos relacionados con el interior peninsular son muy escasos. Fundamentalmente se conocen las zonas en las cuales se centra este trabajo, la Meseta norte y el alto valle del Ebro. Recientemente se han hecho estudios arqueobotánicos con materiales de La Vaquera (Segovia), La Lámpara y La Revilla del Campo en el valle de Ambrona (Soria), y la cueva de El Mirador en la sierra de Atapuerca (Burgos). La Vaquera y La Lámpara han proporcionado dataciones anteriores al 6000 BP (Buxó i Capdevila and Piqué i Huerta, 2008). También en el valle del Ebro, Los Cascajos (Navarra).

Si miramos la Meseta norte y el alto valle del Ebro, los trigos vestidos son mayoritarios. La Vaquera es la excepción en este caso. Las Leguminosas pudieron representar una parte importante de los cultivos, pero con la información que se posee no se puede constatar (Peña-Chocarro and Zapata Peña, 2018). Los niveles más antiguos de La Vaquera (6120 ± 160 BP), fase Ia, se documentaron cereales cultivados. Con una proporción de mayor de trigos desnudos sobre los vestidos. Y, a partir de la fase Ib son identificados restos de cebadas, mayor cantidad de cebada desnuda que vestida (Buxó i Capdevila and Piqué i Huerta, 2008). Sin embargo, los cultivos no se encontraban junto a la cueva, hay ausencia de pruebas polínicas. Debido a esto, Estremera (2003) propone que la ocupación de La Vaquera era temporal. Los cultivos estaban en otro lugar y los grupos de primeros campesinos se trasladaban a la cueva durante los meses de verano. Junto a ellos viajaba el grano y rebaños de los cuales tenemos constancia. Según la investigación en La Vaquera siempre dominaron los trigos desnudos como *Triticum durum/aestivum* frente a los trigos vestidos y la cebada desnuda (*Hordeum vulgare*). Las leguminosas como *Vicia* y *Lens*, casi no aparecen y solo en unas fechas avanzadas del Neolítico antiguo. Como ya he mencionado en otras ocasiones, puede deberse a un problema de visibilidad. Las semillas no se tostaron ya que no era necesario para conservarlas o comerlas, bastaba con dejarlas secar (Estremera Portela, 2003).

En otros lugares como La Lámpara, en La Revilla del Campo y en Los Cascajos predominan los trigos vestidos (Peña-Chocarro and Zapata Peña, 2018). También se han encontrado evidencias de cebada. En menor medida que de trigo pero no hay cereales cultivados (Martínez de Lagrán, 2008). Respecto a las leguminosas, de los yacimientos mencionados solo se han hallado en La Vaquera. Hay otros cultivos como lino y adormidera

en los yacimientos de La Revilla del Campo y La Lámpara (Peña-Chocarro and Zapata Peña, 2018; Buxó i Capdevila and Piqué i Huerta, 2008). En La Lámpara se han hallado semillas de adormidera (*Papaver somniferum* ssp. *Setigerum*). Semillas concretamente datadas entre el 5200 y el 4900 cal. a.C. Es difícil conocer su utilización, seguramente no fuesen utilizadas como plantas psicoactivas, como se ha planteado en varias ocasiones, sino que se extraía aceite de sus semilla (Peña-Chocarro and Zapata Peña, 2018).

En la cueva de El Mirado (Sierra de Atapuerca) los niveles del Neolítico Antiguo están entre el MIR6 y MIR24. Estos corresponden a las ocupaciones neolíticas con dataciones situadas entre el último tercio del VI milenio y la mitad del IV milenio cal BC. Hasta la actualidad, las investigaciones se han centrado en el resultado de acciones de combustión de material vegetal y excrementos animales. Los cereales cultivados son vestidos, es decir, *Triticum dicoccum* (escanda menor) y *Triticum aestivum/durum* (trigo común/duro). La cebada (*Hordeum* sp. y *Hordeum vulgare nudum*) tiene escasa presencia. La presencia de las leguminosas sigue la misma tónica que en otros yacimientos, tiene presencia, pero en una proporción mucho menor a la de los cereales. Los taxones estudiados son de *Pisum sativum* y *Vicia* sp. También hay constatados taxones de *Avena* sp. y *Linum ussitatissimum* pero aparecen representados por un solo resto por lo que no es posible afirmar que existiesen en cultivo generalizado (Rodríguez and Buxó, 2006).

En el yacimiento de Los Cascajos (Navarra) cuya datación más antigua es datada en 6185 ± 75 BP (5310-4930 cal BC). Al igual que en otros yacimientos mencionados, destacan los trigos y cebadas vestidas, tales como escaña menor y escaña, junto con cascarillas y horquillas propias del este tipo de cereal. Los Cascajos destacan por algo más que la constatación de cultivos, también hay pruebas del procesado y almacenamiento de los cultivos (Buxó i Capdevila and Piqué i Huerta, 2008).

3.1.2 Prácticas agrarias

Conocer los cultivos puede ser muy útil para comprender el nuevo modo de vida neolítico. No obstante, sería incompleto hacer una descripción de la agricultura sin incluir las técnicas utilizadas, instrumentos y métodos. Hasta el momento casi no hay avances en el estudio de las prácticas agrarias. Las cuales abarcan todos los procesos comprendidos entre el cultivo hasta la cosecha; procesos como la preparación del campo, la siembra, cosecha, trillado y procesado (Peña-Chocarro and Zapata Peña, 2018). Procesos que requerían un

mayor tiempo de trabajo o *labor cost* y transformaron la ecología y dieta de las primeras comunidades campesinas (Zapata, *et al.* 2004).

Como ya he descrito en el apartado anterior, existía una amplia variedad de especies cultivadas (Buxó i Capdevila and Piqué i Huerta, 2008). Según la opinión de autores como Peña Chocarro o Zapata Peña (2018) “esta diversidad agraria [...] lleva implícita un vasto conocimiento sobre las prácticas agrarias y sobre cómo manejar, procesar, consumir y utilizar todos los productos (granos) y subproductos (paja, cascabillo, malas hierbas) de las cosechas. La posible especialización o uso proferente de cereales vestidos en algunos yacimientos como Los Cascajos o el conjunto de Ambrona podría relacionarse con factores específicos, como los condicionantes ecológicos, las preferencias humanas o ciertos usos concretos que habrá que explorar en el futuro” (Peña-Chocarro, L. ; Zapata Peña, L., 2018).

La constatación de la mezcla de cultivos como cereales y leguminosas ha propiciado su investigación. La búsqueda de una explicación a desembocado en varias teorías. La combinación de cereales y leguminosas pudo deberse a un intento de asegurar un mínimo de producción y reducir el desgaste del suelo. Plantando especies con diversas características hay mayor probabilidad de no perder la cosecha al completo. También la diversidad de cultivos puede deberse a que es una agricultura de tipo intensivo y la horticultura mediante pequeñas parcelas provoca la mezcla. Otra propuesta hace hincapié en los diferentes usos de los cultivos (Zapata, *et al.* 2004). Durante la prehistoria se calcula que la superficie que un agricultor podía cultivar era aproximadamente de una hectárea (Buxó i Capdevila and Piqué i Huerta, 2008). Los primeros agricultores pudieron experimentar con las cualidades de las plantas y uso para alimentación, es decir, creando alimentos como harina y probando su uso a modo de alimento ganadero. No obstante, también se han constatado monocultivos en la Península Ibérica pero de un modo casi testimonial (Zapata, *et al.* 2004).

Se ha sugerido que hubo una mezcla intencional de diversas especies de cereal. Podría interpretarse como indicativo de que éstas se plantaron juntas y fueron explotadas en pequeñas parcelas de forma intensiva. Pero también pudo deberse a la explotación de forma intensiva en la que fue inevitable la mezcla de especies. Algunas semillas maduras pueden caer al suelo y germinar al año siguiente junto con las nuevas plantas cultivadas (Buxó i Capdevila and Piqué i Huerta, 2008).

A consecuencia de ello, durante el Neolítico Antiguo se emplearon diversos instrumentos para su cultivo. Entre ellos, azadas de piedra pulida, los esferoides circulares

de se relacionan con palos de cavador y cuchillos y hoces de sílex (Buxó i Capdevila and Piqué i Huerta, 2008). Con lo poco que se conoce se ha establecido que en la preparación no parece utilizada la fuerza animal, sin animales de tiro. En La Draga se han encontrado palos cavadores y varios tipos de picos, pero en las zonas en las que se centra este trabajo no hay tales restos. Para la cosecha se utilizaban diversos tipos de hoces (Peña-Chocarro and Zapata Peña, 2018). Las hoces de La Draga son similares a las del Neolítico Medio halladas en la región alpina (Zapata, *et al.* 2004). En los Cascajos (Navarra) su morfología destaca por la inserción diagonal de los dientes en el Neolítico Antiguo. En momentos posteriores este pasó a ser de empuje recto (Peña-Chocarro and Zapata Peña, 2018). También es frecuente la aparición de elementos de hoz hechos en sílex. Es más, en La Revilla ha sido hallados dos hoces diagonales. En el caso de los yacimientos sorianos cabe destacar que los elementos de hoz tenían pocas estrías, es decir, que los cereales se debían cortar por la parte mediana o alta del tallo. Lo cual pudo deberse a que esas comunidades necesitaban paja, quizá debido a la ganadería, o puede deberse a la altura del cereal y que no les hiciese falta aprovechar toda su longitud. De ser el segundo caso significaría que el suelo era muy fértil y tenían una alta producción cerealera (Martínez de Lagrán, 2008).

El procesado de los cereales debía suceder en el interior de los poblados. Tal es así que se han encontrado numerosos molinos de mano, molederas y morteros en Los Cascajos (Martínez de Lagrán, 2008). Las cuevas continuaban usándose pero para actividades concretas, los asentamientos al aire libre eran el lugar donde se realizaban las actividades relacionadas con la agricultura (Zapata, *et al.* 2004).

Del mismo modo que el procesado, la conservación también tenía lugar en los asentamientos. Una mala conservación podía echar a perder meses de trabajo. La cosecha se realiza el final de la primavera y el resto del año debía guardarse en buenas condiciones. Las semillas se conservaban mediante varias técnicas. Normalmente eran de dos tipos; recipientes de cerámica o no, y fosas o silos especialmente contruidos para ese fin (Buxó, Ramon; Piqué, Raquel, 2008). En los poblados han aparecido estructuras que posiblemente fueron esos silos de almacenaje. Según Martínez de Lagrán (2008) se intuye su función por su “forma sinuosa de boca estrecha y fondo plano”, así como por su contenido. Del mismo modo ocurre con las vasijas de grandes dimensiones encontradas en varios yacimientos. Las vasijas se caracterizan por tener poca factura y paredes frágiles. El desgrasante vegetal de sus paredes confirma su función. Sus dimensiones confirman su función ya hacían imposible

su traslado. La presencia de dichas estructuras es un claro indicio de la importancia que tuvo la agricultura para la estabilidad de los asentamientos (Martínez de Lagrán, 2008).

3.2. LA GANADERÍA

La ganadería forma parte esencial del modo de vida neolítico. Las prácticas ganaderas siempre están correlacionadas con la agricultura y adaptadas al medio donde son realizadas. Dicho de otro modo, las primeras sociedades campesinas tenían una economía de producción mixta. Según Martínez de Lagrán (2008) los datos muestran “la explotación conjunta de plantas y animales domésticos en un medio favorable para ambos y que, incluso, permitía la explotación combinada (abono natural de los campos, pasto de restrojo, etc.)” (Martínez de Lagrán, 2008). Como en casos anteriores su estudio es complejo y limitado. No obstante, en la Cuenca del Ebro y la Meseta Norte hay suficientes evidencias para que podamos hacer varios apuntes a este respecto. Los siguientes apartados contienen información sobre las prácticas ganaderas, cómo fueron y dónde se realizaron. Sin embargo, debo destacar que estos animales no fueron los únicos “domesticados”. Resulta bastante común la aparición de otras especies animales en los yacimientos como es el caso del perro.

3.2.1. Cuestión metodológica

La investigación de las prácticas ganaderas realizadas por las primeras sociedades campesinas presenta dificultades, fundamentalmente de identificación. Diferenciar morfológicamente entre animales salvajes y domésticos es, en muchas ocasiones, imposible. Cuando tenemos un acercamiento a los análisis zooarqueológicos destacan el estudio de los datos a nivel cuantitativo. La metodología de estudio suele incluir la identificación de restos óseos a nivel anatómico, taxonómico y tafonómico (Morales Muñoz and Martín García, 2003). Es comprensible pues el Neolítico es el periodo en el que, por primera vez, hay animales bajo un control directo del ser humano. La consideración de “doméstico” es un factor cultural y no biológico por lo que son necesarios unos criterios de morfología, contexto o tallas. Pese a todo cualquier criterio tiene inconvenientes (Von Lettow-Vorbeck and Morales Muñoz, 2012).

En la Península Ibérica la mayor dificultad de diagnóstico la representa los ovinos. Los restos óseos de cabra montés también hacen más confusa su identificación por su parecido con los pequeños bóvidos domésticos (Von Lettow-Vorbeck and Morales Muñoz, 2012). Por ello, es relevante el estudio del contexto y cómo tuvo lugar la acumulación

de restos faunísticos. En resumen, si lo combinamos con una agrupación taxonómicamente ambigua, la labor de un investigador se torna complicada (Von Lettow-Vorbeck and Morales Muñiz, 2012).

Cuando en los siguientes apartados hable de los animales “ovicaprinos”, es una forma de referirse al conjunto formado por oveja (*Ovis aries*) y cabra (*Capra hircus*). Ambas especies son domésticas, suelen agruparse en una misma denominación por el parecido anatómico de sus taxones (Martín, Rosell, and Vergès, 2009).

3.2.3. Prácticas ganaderas

Durante el Neolítico Antiguo hay un proceso de diversificación en cabaña ganadera pero los ovicaprinos se mantuvieron como el conjunto dominante en todo el territorio peninsular. Este ganado producía carne, lana y leche. De hecho, la producción de leche suele conllevar la producción de otros alimentos lácteos (Estremera Portela, 2003). Ambas especies fueron criadas de un modo complementario y alternado. Tanto las cabras como las ovejas tienen una gran capacidad de adaptación y reproducción, es decir, fueron y son especies muy productivas. Su cría perduró hasta convertirse en la base del sistema de pastoreo mediterráneo (Martín, Rosell and Vergès, 2009).

Respecto a la producción de carne, los restos faunísticos apuntan un sacrificio en edades tempranas, individuos infantiles de 1 a 6 meses o en la etapa previa a la madurez. El aprovechamiento cárnico a edades tan tempranas suele estar relacionado con la producción láctea. En el caso de los ovicaprinos, el periodo de lactancia es de unos 8 meses, sacrificar animales antes del final de ese periodo permitía el aprovechamiento de la leche (Martín, Rosell and Vergès, 2009). Del mismo modo, los restos de ejemplares hembras son más comunes en edad adulta. La conclusión extraíble es que eran las hembras eran reservadas para la reproducción del rebaño y aprovechamiento de productos secundarios, leche y lana (Estremera Portela, 2003).

El caso del ganado bovino (*Bos taurus*) es diferente. Aparecen durante el Neolítico Antiguo y tienen un papel más secundario a nivel peninsular (Martín, Rosell and Vergès, 2009). Las vacas son ejemplares criados para el aprovechamiento de su carne (Estremera Portela, 2003). Su cría, pese a ser menos rentable, es más sencilla y requiere de menor mano de obra debido a que los rebaños eran menores. Además, pudo tener un papel en la economía mixta, siendo utilizado el ganado para alimentarse de los futuros campos de cultivo a la par de abonar y oxigenar las tierras. En la Cueva del Mirador han sido identificados cultivos

posiblemente destinados a su alimentación, verbigracia, la cizaña (*Lolium sp.*), el trébol (*Trifolium sp.*) o bromo (*Bromus sp.*).

Los suidos también aparecen avanzado el Neolítico Antiguo. Su identificación anatómica entre animales domésticos y salvajes se torna muy complicada. Los cerdos domésticos son más comunes que los jabalíes. Su aparición suele ser en forma de ejemplares no adultos, al contrario que los jabalíes. En el caso de La Vaquera los restos del conjunto faunístico en su mayoría no son adultos (Estremera Portela, 2003).

3.2.3. La ganadería en el Valle del Ebro y la Meseta Norte

La ganadería supuso una “diversificación” de los tipos de relaciones y toma importancia la faceta cultural. Sabemos la importancia de la ganadería en las nuevas estrategias de producción porque implicó nuevos asentamientos más adecuados para la actividad. Donde realmente se realizaban las prácticas ganaderas era en los poblados al aire libre (Von Lettow-Vorbeck and Morales Muñoz, 2012).

La cuenca del Ebro no presenta una excepción a la tónica general en la implantación de las prácticas ganaderas. En la Cueva de Chaves (Casbas de Huesca, Huesca) la economía era claramente de producción; los restos faunísticos son entre un 60 y 70 por 100 fauna doméstica. Del mismo modo la agricultura queda plasmada por el hallazgo de azadas, azuelas y molinos (Alday Ruiz, Montes Ramírez, and Baldellou Martínez, 2012). Los Cascajos (Los Arcos, Navarra) presenta a la agricultura y ganadería como los principales motores económicos. En su colección faunística hay constatado ganado doméstico ovicaprino y vacuno (Martínez de Lagrán, 2008). En La Balma de la Margineda (Andorra la Vella), pese a ser un lugar de ocupaciones transitorias, la ganadería esta constatada mediante bóvidos, cerdo y ovicápridos (Alday Ruiz, Montes Ramírez and Baldellou Martínez, 2012).

En la meseta norte también muestra una ganadería plenamente implantada. En La Lámpara (Ambrona, Soria) hay restos óseos de especies domésticas, tales como ovejas y cabras. En La Revilla del Campo (Ambrona, Soria) fauna doméstica con la tríada clásica de ovicápridos, en orden de mayor a menor cantidad, oveja, bovinos y porcinos (Alday Ruiz, Montes Ramírez and Baldellou Martínez, 2012). En el Valle de Ambrona es destacable la presencia del ganado porcino (Martínez de Lagrán, 2008). La Vaquera (Torreiglesias, Segovia) es uno de los lugares donde mejor estudiados están los restos faunísticos.

3.3. OTROS APROVECHAMIENTOS

La difusión de la ganadería y agricultura no implicó el abandono total de las prácticas cinegéticas propias de las sociedades mesolíticas. Tampoco la inexistencia de otros aprovechamientos con fines no alimenticios.

A lo largo del Neolítico se mantuvo la recolección de frutos y bayas. Desgraciadamente los análisis arquebotánicos son muy escasos. Aunque los que hay, aportan datos valiosos y útiles. En el interior peninsular si han sido estudiados restos de bellota en La Vaquera. También de bellota y pino en Ambrona y la Peña de La Abuela (Buxó i Capdevila and Piqué i Huerta, 2008). El yacimiento de La Vaquera ha sido bien estudiado en este sentido por P. López y J. A. López-Suárez. Su investigación y análisis polínico aportó mucha información ambiental. Además, han podido constatar la recolección de frutos silvestres. De hecho, parece haber abundancia de bellotas, avellanas y probablemente otros tipos de bayas o frutos (Estremera Portela, 2003). Algo no exclusivo de La Vaquera ya que en El Mirador se documentan diversas especies, entre las que destacan: *Cornus cf. mas* (cornejo macho), *Pinus sp.* (pino), *Quercus sp.* (bellota), *Rubus fruticosus* (zarzamora), *Rubus idaeus* (frambuesa) y *Sambucus ebulus* (sauquillo) (Rodríguez and Buxó, 2006). En resumidas cuentas, los frutos, semillas, tubérculos, hongos y otros tipos de plantas estaban incluidos en la alimentación de estos grupos y su ganado. También eran recogidas plantas con otros fines; los taninos para teñir tejidos, las resinas para impermeabilizar o fijar, etc. (Buxó i Capdevila and Piqué i Huerta, 2008).

Los productos extraíbles en los bosques son diferentes según el área biogeográfica y, por ende, el tipo de bosque. La recolección de las plantas y frutos mencionados, junto con la obtención de combustible, implica la necesidad de gestión forestal dado que los patrones de asentamiento sedentarios hacían necesaria mayor cantidad de combustible y materiales para construcción o creación herramientas. Del mismo modo, la viabilidad del ganado estaba vinculada a la gestión forestal ya que necesitaban pastos o plantas forrajeras. Algo que sucedía especialmente en entornos mediterráneos. El ganado ovicaprino y suido podía alimentarse de diferentes tipos de bosques, pero otros ganados no. En muchas ocasiones se recurría a deforestar o se eliminaban especies de vegetales. Sumado, claro, a los territorios despejados para cultivar (Buxó i Capdevila and Piqué i Huerta, 2008).

El aprovechamiento de los productos forestales ha sido la principal fuente de combustible desde el Pleistoceno Medio hasta su sustitución por combustibles fósiles. La

madera, leña y corteza también eran materiales de construcción y de fabricación de utensilios. Por tanto, los carbones del registro arqueológico son una fuente de información muy útil para conocer el paisaje del momento y sus características medioambientales. Sus usos son básicos, como fuente lumínica y calorífica. La energía térmica se utilizaba para transformar materiales animales, vegetales y minerales. Además, servía para el calentamiento de materias minerales y mejorar el desbaste lítico o la transformación de materias primas como arcilla. También para la cocción de alimentos o su conservación mediante el ahumado o el secado. Se empleaba del mismo modo en la preparación de pigmentos o productos adhesivos utilizados en ellos en mangues de las herramientas, el endurecimiento de la madera, enderezamiento de varillas de madera o de cuerno. (Buxó i Capdevila and Piqué i Huerta, 2008).

Tampoco la caza cejó durante el Neolítico. Su práctica cinegética afectó a especies como el ciervo, el conejo y el jabalí, en menor proporción hay grandes bóvidos como el uro, castor, liebre o lince. El aprovechamiento cinegético en contextos de plenas economías productoras no es exclusivo de La Vaquera y o la meseta norte, hay constancia en lugares como Cueva de Chaves o La Lámpara. Algunos autores han señalado la posibilidad de la caza como forma de proteger la agricultura. Los herbívoros salvajes podían suponer una amenaza para los cultivos y al ganado doméstico había que protegerlo de posibles depredadores. Tampoco debemos olvidar que la caza no solo era una fuente de carne sino que también de cuero, pieles, astas, etc. (Estremera Portela, 2003; Alday Ruiz, Montes Ramírez and Baldellou Martínez, 2012).

4. LA CULTURA MATERIAL DEL NEOLÍTICO ANTIGUO

Las primeras sociedades campesinas necesitaron desarrollar nuevas técnicas de producción material para aprovechar su entorno de un modo más eficiente. El Neolítico supuso la creación de asentamientos permanentes y nuevos procesos de trabajo; tareas como el arado de la tierra, la siembra, la molienda, etc. requerían tanto la producción de nuevos instrumentos como el desarrollo de procedimientos técnicos (Buxó i Capdevila and Piqué i Huerta, 2008). Así pues la cultura material del Neolítico Antiguo destaca mayormente por su industria lítica, cerámica y elementos como la piedra pulimentada o elementos de adorno (Alday Ruiz, Montes Ramírez and Baldellou Martínez, 2012).

4.1. LA INDUSTRIA LÍTICA

La industria lítica en ciertos sentidos no presenta una ruptura clara. A consecuencia, algunas piezas se consideran *neolíticas* cuando comparten yacimiento con cerámicas o restos pulimentados; así sucede en Mendandia II, Atxoste IIIb y Forcas II, VI. También sucede con las láminas utilizadas como hoces (visible por su lustre) en Mendandia II y Atxoste IIIb o con restos de animales domésticos como en Atxoste IIIb (García Martínez de Lagrán, 2014). En el caso de la tecnología y materias primas de este periodo suelen dividirse por la fabricación en tallada y pulimentada (Sesma Sesma and García Gazólaz, 1999).

Sobre la industria lítica tallada cabe hacer unos apuntes generales y profundizar algo más en los geométricos. Ana Cava (2000) sobre la industria lítica neolítica destaca que ha sido considerada pobre en diversidad tipológica, monótona. Pero ella la considera el resultado de una pericia técnica y lógica tallística, mediante la talla laminar, focalizada a rentabilizar al máximo los recursos y esfuerzos destinados a su producción (Cava Almuzara, 2000).

4.1.1 La industria lítica tallada

En el valle del Ebro, el material empleado suele ser el sílex, aunque se utilizan otros materiales como el cristal de roca (Sesma Sesma and García Gazólaz, 1999). De hecho, hay sílex en todos los yacimientos controlados arqueológicamente, su variedad y calidad depende de la disponibilidad de cada yacimiento pero no es descartable la circulación de materias primas a fin de adquirir aquellas más adecuadas (Cava Almuzara, 2000). Una característica neolítica es el dominio de la talla basada en la extracción de soportes laminares, partiendo de núcleos prismáticos y piramidales (Alday Ruiz, Montes Ramírez and Baldellou Martínez, 2012; Sesma Sesma and García Gazólaz, 1999). Láminas a partir de las cuales se crean diversos elementos como raspadores, denticulados, perforadores, raederas, etc. Son muy comunes los dorsos en yacimientos especializados en la caza. Las láminas se vuelven más largas y anchas que en el Mesolítico. Algunas de ellas poseen retoques marginales o de fortuna y marcas de usos como de carnicería o elementos de hoz (Alday Ruiz, Montes Ramírez and Baldellou Martínez, 2012). En resumen, se emplea el retoque en doble bisel, los dorsos adquieren un papel cada vez más importante y hay cambios en las métricas de los soportes laminares (Alday Ruiz, 2009), algunos yacimientos concretos poseen tipos en general apuntados y, en menor proporción, truncados (Cava, 1994).

En la meseta norte, el sílex también es la materia prima más común, de hecho, su dominio es absoluto. Tal es así que en la Fase II de La Vaquera casi se convierte en la única materia prima. Entre las otras materias de los niveles neolíticos se puede destacar el uso de cuarzo hialino en forma de núcleos pequeños completamente agotados, microlascas o laminillas. Incluso, algunos de estos núcleos fueron utilizados como buriles haciendo extracciones en su extremo distal. Otra materia utilizada, como sucede en el valle del Ebro, es el cristal de cueva, similar al de Chaves (Huesca). La cuarcita y el cuarzo aparecen de un modo muy marginal. los soportes se caracterizan por ser laminares y bien facturados, característica compartida con lugares tan lejanos como Chaves (Huesca). Soportes utilizados para crear el utillaje retocado, representan la mayoría de las piezas (Estremera Portela, 2003; Garrido Pena, Rojo Guerra, *et al.* 2012).

4.2.2 Los geométricos

Los geométricos son una producción industrial presente durante todo Mesolítico y parte del Neolítico hasta el IV milenio. El Mesolítico final es la fase en la cual son más comunes por lo que es común el uso de la denominación “Mesolítico Geométrico”. Utrilla (2009) define el “Mesolítico Geométrico” como:

“Las industrias con la importante presencia de geométricos de tipo tardenoide, es decir, basadas en origen en trapecios, que se desarrollan durante el VIII y parte del VII milenio BP. Son conjuntos que se localizan en la fase final de Mesolítico o mesolítico sensu lato, etapa que a partir de ahora llamaremos Mesolítico Geométrico (MG), y que en el estudio clásico de Fortea (1973) corresponde a sus fases Cocina I y Cocina II” (Utrilla, et al. 2009).

El uso de esta tecnología lítica geométrica no desapareció con la llegada de los nuevos modos de vida neolíticos. Dicho de otro modo, se trata de una industria útil tanto para comunidades de cazadores y recolectores como para las primeras sociedades campesinas. Por ello, se han realizado múltiples estudios sobre la utilidad de los geométricos. Rafael Domingo Martínez (2009) ha investigado su utilidad en el valle del Ebro y concluido que, pese a la reducción de su uso durante el neolítico, el empleo principal de los geométricos era como elementos de proyectil. Es imposible conocer la función de las piezas demasiado deterioradas o fragmentadas, al igual que la futura utilidad de aquellas encontradas sin muestras fehacientes de uso. No obstante, este utillaje de caza representa entre un 33% y

40% de las piezas estudiadas. También hay constancia de otros usos, aunque representen un porcentaje menor. En segundo lugar, el uso de los geométricos para el trabajo de la piel. Su empleo pudo ser con el objetivo de ranurar la piel, cortar piezas para la confección de vestimentas, tiendas o entolados o, incluso, crear decoraciones y realizar ojales. Otro uso muy minoritario en términos generales es el procesado de vegetales no leñosos. Constatado en lugares como Botiquería y el nivel IV de Forcas II. Respecto a este uso destaca y mucho, la Cueva de Chaves. Los geométricos utilizados para el procesado de vegetales representan un 17,6% y su uso es equiparable al de proyectiles. Por eso, algunos investigadores han destacado su posible uso para la siega de cereales o gramíneas (Domingo Martínez, 2009). En la meseta norte se han hecho otros estudios centrados en los poblados de La Lámpara y La Revilla (Soria). Se han constatado varios usos similares a los geométricos del valle del Ebro. Trabajos que incluyen la siega, procesado de pieles y carne (Garrido Pena, Rojo Guerra, García-Martínez de Lagrán, *et al.* 2012).

Resulta importante hacer algunas apreciaciones sobre los usos de los geométricos. En primer lugar, las investigaciones anteriormente comentadas hacen alusión a unas áreas muy concretas. Área geográfica en la que, en parte, se dedica este trabajo. Pese a la utilidad de la información, no es extrapolable a otras áreas. Aún hay mucha investigación por delante ya que el porcentaje de geométricos utilizados es relativamente bajo y aun menor el estudiado en otras zonas geográficas. Tal es así que anteriormente se habían propuesto otras funciones como su uso a modo de anzuelos, instrumentos para tatuaje, herramientas para sacar caracoles de sus conchas, piezas de hoz, puntas de taladro, etc. (Domingo Martínez, 2012).

La evolución de los geométricos (trapecios, segmentos, triángulos) es la más representativa de la industria lítica porque está ligada a influencias, modas o tradiciones. Para su estudio se han realizado varias periodizaciones. Domingo Martínez (2012) lo divide en 3 momentos: Geometrismo I (Epipaleolítico Geométrico), Geometrismo II (Neolítico inicial con c. Cardiales) y Geometrismo III (Neolítico inicial con c. Impresas) (Domingo Martínez, 2009).

El Geometrismo I corresponde a la fase en la que esta industria es utilizada por cazadores recolectores. En Geometrismo II, primeros momentos del Neolítico Antiguo, es cuando se produce un descenso del número de microlitos (Secans, Botiquería y Pontet). El descenso probablemente está relacionado con su uso como proyectil para la caza (Domingo

Martínez, 2009). Explicación secundada por la mayor aparición de geométricos en asentamientos especializados en la caza, mientras que en los asentamientos agropecuarios aparecen más láminas simples utilizadas como hoces u otros usos (García Martínez de Lagrán, 2014).

La meseta norte contrasta con el valle del Ebro. Los geométricos son menos frecuentes en los lugares de habitación situados en el interior (Zapatero Magdaleno and Delibes de Castro, 1996). En casos concretos, como el de La Vaquera, los geométricos únicamente aparecen en el Neolítico Antiguo (Estremera Portela, 2003). Esta situación seguramente sea explicable por la tardía llegada de las primeras sociedades campesinas y la poca influencia de las sociedades depredadoras en área geográfica.

4.2.3. La piedra pulimentada

La piedra pulimentada se encuentra comúnmente en contextos domésticos o sepulcrales. Se crea con ofitas y rocas metamórficas conocidas como “silimanitas”. Las ofitas son utilizadas como soporte para crear hachas de tamaño mediano o grande. Mientras que las “silimanitas” son el soporte para la creación de hachas y azuelas de tamaño pequeño (Sesma Sesma and García Gazólaz, 1999). Tanto las azuelas como las hachas están muy relacionadas con el aprovechamiento de la madera, van unidas a nuevos tipos de empuñadura y son artefactos dedicados a la tala y transformación de la madera (Buxó i Capdevila and Piqué i Huerta, 2008). En la *Figura 4* se pueden ver algunos ejemplos de industria lítica pulimentada y tallada pertenecientes al yacimiento de Los Cascajos (Navarra). Algunos elementos líticos son caracterizados como pulimentados o industria mixta dependiendo el autor. Por ejemplo, molinos de mano y las manos de molino o molederas utilizados para moler cereal y vegetales (Garrido Pena, Rojo Guerra, García-Martínez de Lagrán, *et al.* 2012).

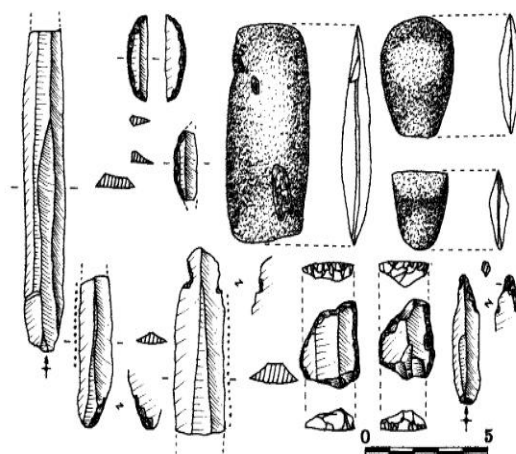


Figura 4: Industria lítica y pulimentada perteneciente al yacimiento de Los Cascajos (Los Arcos, Navarra) (Fernández Eraso and Ollero Ojeda, 1997)

4.2. LA CERÁMICA

La industria cerámica es un indicador cultural anejo al Neolítico. Aunque es común encontrar restos cerámicos en algunos yacimientos mesolíticos, es debido a su relación con

grupos neolíticos. La industria cerámica es la industria más representada en algunos contextos investigados.

El motivo de su presencia cuantitativa reside en su función doméstica y funeraria. Parte de los asentamientos neolíticos son caracterizados como estacionales o específicos por la cerámica. La funcionalidad específica de estos es deducible relacionando la escasa cerámica con su cronología y función. Ejemplos de rediles son El Mirador, Los Husos o Peña Larga. El paradigma opuesto el representado por los asentamientos al aire libre como Los Cascajos, La Lámpara o La Revilla, entre otros (García Martínez de Lagrán, 2014).

Los primeros agricultores contrastan con la época megalítica por la abundancia de cerámica en sus poblados y tumbas. En los sepulcros megalíticos de la cuenca del Duero hay menor presencia de ofrendas funerarias, posiblemente por razones de tipo ritual (Garrido Pena, Rojo Guerra, García-Martínez de Lagrán, *et al.* 2012).

4.2.1. Formas y soporte

Respecto a las formas cerámicas en el valle del Ebro y la meseta norte, se puede decir que destacan las formas simples. Su modelado se realiza abriendo un hueco en el centro de una bola de barro y, posteriormente, se da forma al recipiente o soporte con los dedos. Las cerámicas con mayor tamaño y perfil más complejo se realizaban mediante un sistema denominado “columbin”, consistente en el modelado y unión de rollos de barro superpuestos. Juntos formaban una espiral o anillo hasta crear a vasija. El sistema es común en las zonas en las que se centra este trabajo, bien estudiado en La Vaquera (Estremera Portela 2003). Otro ejemplo, durante la excavación de Peña Larga se han estudiado los 1070 fragmentos cerámicos. Las cerámicas de las cuales formaron parte, fueron fabricadas a mano y cocidas a fuego de baja temperatura (Fernández Eraso and Ollero Ojeda 1997). En la cueva de El Mirador el material cerámico se encuentra muy fragmentado; seguramente por ser pisoteado cuando la cueva fue usada como redil. Pese a ello, los fragmentos muestran el predominio de las formas simples, cerámica fina, pastas bien decantadas y exteriores muy cuidados (Vergès *et al.* 2006). En lo referente al análisis de caracterización de las pastas cabe destacar la escasez de información. Los análisis publicados de La Vaquera muestran una fabricación local a partir de arcillas situadas a los alrededores de la cueva. En el valle de Ambrona, La Revilla, La Lámpara y el abrigo muestran también una fabricación local, con algunos ejemplares de procedencia externa pero no muy lejana (Garrido Pena, Rojo Guerra, García-Martínez de Lagrán, *et al.* 2012).

Aunque los investigadores han incluido un metódico y minucioso estudio tipológico y decorativo, la tipología de las cerámicas no es variada y sus soportes son similares. En La Vaquera el repertorio tipológico y decorativo ha sido útil para establecer conexiones entre la cerámica de la meseta norte con Andalucía, Valencia y Aragón (Estremera Portela 2003).

En el valle del Ebro, destacan las formas derivadas de la esfera sobre el resto del repertorio tipológico. A partir de esta forma básica se desarrollan variantes con diferentes bordes, cuellos, etc. Por ejemplo, las suspensiones han sorprendido por su amplia variedad y abundancia; asas tipo puente, de cinta, tubulares, dobles superpuestas, mamelones múltiples, lengüetas, perforaciones, etc. No es de extrañar que lo más representado sean los cuencos, y más en concreto, de casquete hemisférico. También las formas ligeramente abiertas de morfología subcónica son bastante abundantes. Otra característica a tener en cuenta es el tamaño. Los tamaños oscilan entre los considerados grandes (con un diámetro mayor de 40 cm) y los considerados pequeños (diámetros menores a 8 cm) (Sesma Sesma and García Gazólaz 1999). Los fondos son en su mayoritariamente curvos o cónicos (Garrido Pena, Rojo Guerra, García-Martínez de Lagrán, et al. 2012).

Los soportes cerámicos en mayoritariamente estaban destinados al uso doméstico (culinario, almacenaje, consumo). Por ende, las botellas de cuello cilíndrico y perfil representan un porcentaje escaso, pero son comunes en los lugares de habitación. Las vasos

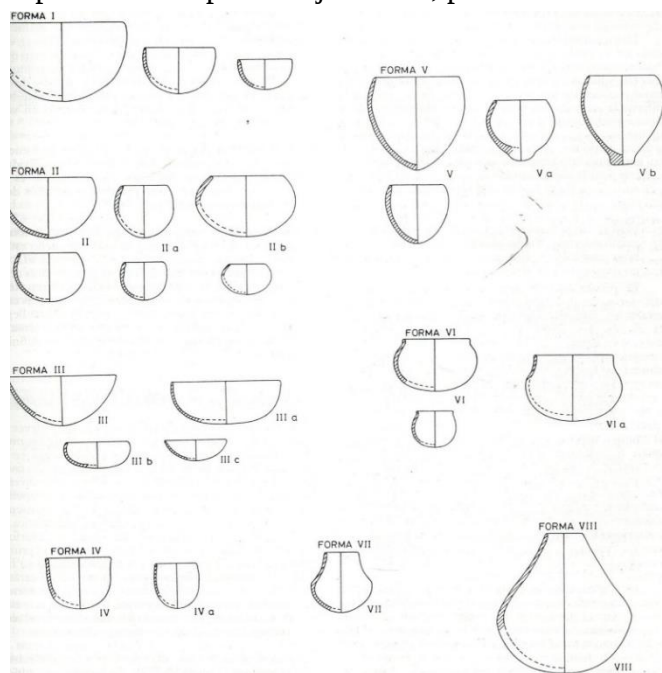


Figura 5: Formas cerámicas en el yacimiento de La Vaquera. I y II) recipientes hemisféricos. III) Vaso con forma de casquete esférico. IV) Cuenco profundo. V) vasija ovoide. VI) recipiente de cuerpo hemisférico. VII) vasija de perfil globular. VIII) recipiente de perfil ovoide y fondo convexo (Estremera, 2003).

de La Lámpara, por ejemplo, son vasijas de grandes dimensiones, toscas y con una cocción deficiente pero la presencia de desgrasante natural prueba su uso (García Martínez-de-Lagrán et al. 2011). Los recipientes más abundantes son los cuencos semiesférico u ollas (Garrido Pena, Rojo Guerra, García-Martínez de Lagrán, et al. 2012). En la meseta norte también son muy comunes los vasos ovoides de fondo cónico (Figura 5), relacionados con un momento avanzado del neolítico andaluz y la cerámica del valle del

Ebro pues hay recipientes ovoides de base cónica en la Cueva del Moro de Olvena y en la de Chaves (Estremera Portela, 2003). Así pues nos encontramos onzas, tinajas, botellas o jarros (García Martínez-de-Lagrán *et al.* 2011).

4.2.2. Decoraciones

Las decoraciones sirven para establecer asociaciones geográficas entre los yacimientos. Gracias a estas conocemos podemos conocer la relación entre los grupos humanos que habitaron dichas áreas. Como es de esperar demuestran los yacimientos meseteños y la alta cuenca del Ebro (García Martínez-de-Lagrán *et al.* 2011).

En los yacimientos de dichas áreas, se ha recuperado mucho material cerámico, desgraciadamente los recipientes decorados son escasos. La amplia variedad de técnicas decorativas contrasta mucho con ello (Sesma Sesma and García Gazólaz, 1999). Las decoraciones más comunes son la impresión e incisión-acanaladura y, de entre ambas, la impresión es la más utilizada (García Martínez-de-Lagrán *et al.* 2011).

En primer lugar, cabe destacar las decoraciones incisas-acanaladas, son decoraciones elaboradas a mano en la pared o en el labio. También son realizadas mediante el uso de un

punzón (apuntado, romo o punta regular) (Sesma Sesma and García Gazólaz, 1999). Las acanaladuras son muy comunes en los yacimientos de la meseta norte, en lugares como La Vaquera (Estremera Portela, 2003) o en el valle del Ebro como en La Lámpara o La Revilla (Figura 6) (García Martínez-de-Lagrán *et al.* 2011).

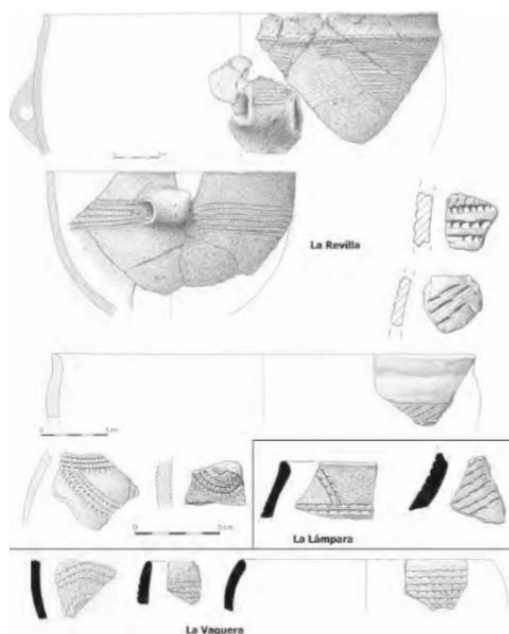


Figura 6: Boquique en La Lámpara y La Revilla (según Rojo) y en La Vaquera (según Estremera) (Alday, et. al. 2006).

En lo referente a la decoración impresa se puede destacar la composición sencilla de los motivos, bandas horizontales junto al borde, diseños en zig-zag y franjas verticales-oblicuas. En contados casos hay decoración en el interior de la pared (Sesma

Sesma and García Gazólaz, 1999). Algunas impresiones son creadas empleando una concha o peine. Su aparición en la meseta norte y valle del Ebro es escasa pero abunda en otras áreas peninsulares durante el neolítico antiguo (García Martínez-de-Lagrán *et al.* 2011).

Por otro lado, la decoración incisa-impresión aparece mediante la técnica del punto y raya o boquique (Sesma Sesma and García Gazólaz, 1999). Esta técnica consiste en apoyar y arrastras un instrumento sobre a arcilla blanda, creando trazos de arrastre de un centímetro aproximadamente. Las cerámicas decoradas mediante la técnica de boquique han sido halladas en Cueva Mayor de Atapuerca, Los Cascajos, La Lámpara, La Revilla del Campo, La Vaquera o La Velilla. No obstante, esta técnica no es exclusiva del Neolítico antiguo (Alday Ruiz, García Gazólaz and Sesma Sesma, 2006). Otra decoración se realiza mediante aplicaciones plásticas realizado cordones lisos, impresiones digitales o series de mamelones (Sesma Sesma and García Gazólaz 1999).

La impresión de cordones sin otro tipo de decoración, aparece escasamente entre las decoraciones de la meseta. La Revilla es el lugar donde porcentualmente aparecen más, un 5% del total. Muy diferente al 13,77% de Los Cascajos en el valle del Ebro (García Martínez-de-Lagrán et al. 2011).

La técnica decorativa “a la almagra”, consistente en aplicar una capa de pintura rojiza sobre la superficie de los vasos. Generalmente se aplica en el lado externo de la cerámica, indistintamente de si está decorada o no. En menor cantidad, se aplica en la pared interna sin importar lo cerrada que sea la cerámica. Por los estudios realizados, se sabe que ese recubrimiento al menos tenía óxidos de hierro en su composición o hematite y goethita. Aparece en varios yacimientos de la meseta (Cueva de la Nogalera, Cueva de El Aire, La Deseada en la Cueva de La Charneca y en varios de la provincia de Guadalajara como Abrigo de los Enebrales, Cueva del Paso en Tamajón o Jarama II) y, concretamente en los niveles neolíticos más antiguos de La Vaquera. Hasta tal punto que la decoración ha sido incluida como característica del Neolítico interior y es una característica común con el Neolítico andaluz y valenciano (Estremera Portela 2003).

4.3. LA INDUSTRIA ÓSEA

Los huesos fueron utilizados para la creación de diversas herramientas. Durante algunas excavaciones, como sucede en El Portalón de Cueva Mayor (sierra de Atapuerca, Burgos), se ha constatado la presencia de esta industria hasta la Edad de Bronce (Alday *et al.* 2011).

La mayoría de elementos óseos están fabricados sobre esquirlas aguzadas, es decir, son elementos apuntados, quizá con ranura (Fernández Eraso, 1997), verbigratia, punzones, espátulas, bruñidores, alisadores, etc. Hallados tanto en poblados como en tumbas pertenecientes a las primeras sociedades campesinas (Garrido Pena, Rojo Guerra, García-Martínez de Lagrán, *et al.* 2012). Así sucede en yacimientos como Los Cascajos, donde la tipología es tan simple como en el resto de yacimientos; punzones (mayoritariamente con la polea articular), espátulas, agujas y elementos de adorno personal, que resaltaré en el siguiente apartado (Sesma Sesma and García Gazólaz, 1999). En Peña Larga (Figura 7) los elementos apuntados se presentan mediante un punzón realizado con una esquirla de hueso, recortada y pulida. Los elementos con ranura como el realizado sobre la diáfisis de un hueso largo (Fernández Eraso, 1997).

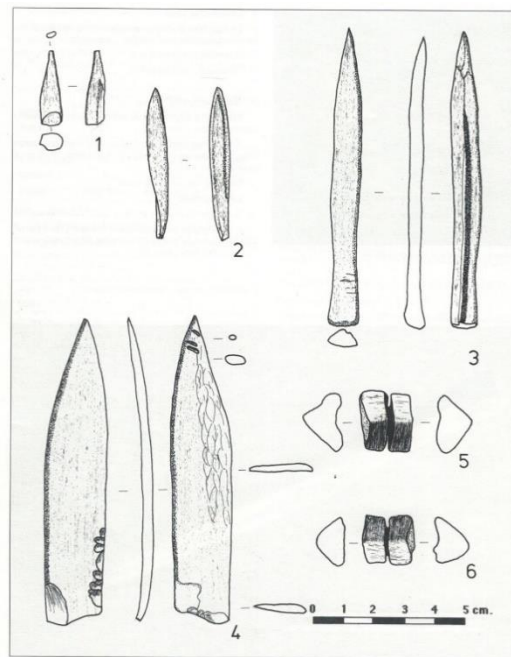


Figura 31.- Nivel III. Industria ósea.

Figura 7: Industria ósea de Peña Larga. 1 y 3) Apuntados, 2) Punzón de trabajo, 4) Punta de sección aplanada, 5 y 6) Botones con ranura (Eraso, 1997).

Peña Larga (Figura 7) los elementos apuntados se presentan mediante un punzón realizado con una esquirla de hueso, recortada y pulida. Los elementos con ranura como el realizado sobre la diáfisis de un hueso largo (Fernández Eraso, 1997).

Las herramientas biseladas merecen una debida mención. Los elementos biselados son generalmente escasos, pero aparecen a lo largo de toda la península. Su funcionalidad no está clara pero quizá se utilizaron como bruñidores, cuñas o cinceles. Los dos hallados en La Vaquera aparentemente sirvieron de bruñidor y cuña (Estremera Portela, 2003). Otros estudios más recientes sugieren su uso como anzuelos (Alday *et al.* 2011).

4.4. OTROS ELEMENTOS

Se han hallado ocasionalmente pequeñas cuentas de collar hechas de pizarra y caliza (La Vaquera) junto con brazaletes de piedra. De hecho, En se encontraron 6 fragmentos de mármol con dicho fin. Otros fragmentos de mármol fueron hallados en el Portalón de Cueva Mayor (Atapuerca) y La Lámpara. En La Revilla hay fragmentos de dos piezas hechas con esquisto y dolomita (Garrido Pena, Rojo Guerra, García-Martínez de Lagrán, *et al.* 2012). Los anillos, elementos ornamentales, se han encontrado en yacimientos por toda la península ibérica. También algunas cuentas Cardium en los lugares relacionados con el área

mediterránea o colgantes como el de Riols I perforado de Talco (Royo Guillén and Gómez Lecumberri, 1992).

En las fases más avanzadas del Neolítico el registro de adornos y piezas es mayor. Seguramente gracias a la posibilidad de ser recuperados en los sepulcros megalíticos (Garrido Pena, Rojo Guerra, García-Martínez de Lagrán, et al. 2012).

5. PRÁCTICAS FUNERARIAS

5.1 MARCO CRONOLÓGICO

Las prácticas funerarias son muy anteriores al Neolítico. Sin embargo, las cronologías dadas por C14 en el valle del Ebro, muestran unos 900 años de prácticas funerarias dentro y fuera del Mesolítico final. Ahora bien, dichas dataciones no cambian nuestra comprensión de la neolitización (Alday Ruiz, 2009). Los primeros sepulcros propiamente neolíticos surgen junto con los asentamientos (Garrido Pena, Rojo Guerra, Tejedor Rodríguez, *et al.* 2012). Este apartado hace una descripción de ellos hasta mediados del V milenio a.C., cuando surgen las primeras muestras de monumentalidad y enterramientos colectivos.

Las tumbas son una fuente fantástica de información. Más aún si constan de un ajuar variado. En la actualidad registro etnográfico disponible es realmente variado, pues los grupos humanos tienden a desarrollar diferentes modos culturales de canalizar el sentimiento de pérdida de sus miembros. Por ello, los ritos son el tratamiento realizado para que un individuo fallecido pudiese transitar a la ultratumba correctamente (Garrido Pena, Rojo Guerra, Tejedor Rodríguez, *et al.* 2012).

5.2. LAS TUMBAS DE LOS PRIMEROS AGRICULTORES Y GANADEROS

Conocemos la forma en la que eran inhumados los cadáveres desde tiempos muy tempranos, es ahí donde se centra este apartado. Existen algunas tentativas de estudiar la religiosidad, pero han arrojado muy poca información. El estudio de las creencias y temas tales como el posible culto a la fertilidad, deidades o mundo espiritual, no es realizable sin testimonio material. A nivel peninsular hay algunos yacimientos que quizá pueden arrojar información sobre el mundo de ultratumba, desgraciadamente ninguno de ellos se localiza en nuestro marco geográfico y, de ser así, tampoco hubiese mucho que decir cualitativamente y cuantitativamente (Rubio de Miguel, 1990). Como mucho sabemos que en La Lámpara los

hallazgos indican la existencia de ceremonias funerarias, evento en el cual se reunía la comunidad y se consumían alimentos, quizá durante un banquete funerario (Garrido Pena, Rojo Guerra, Tejedor Rodríguez, *et al.* 2012).

Respecto a cómo se producían las inhumaciones, podemos perfilar ciertas líneas generales. Durante el lapso temporal entre el inicio del Neolítico hasta el inicio de la monumentalidad funeraria del fenómeno megalítico, las inhumaciones son similares, mediante fosas al aire libre. Las inhumaciones cerradas, individuales y con poco ajuar son las más comunes, por ejemplo, el enterramiento de La Lámpara (Manuel Ángel Rojo Guerra *et al.* 2016; Gibaja *et al.* 2012; Arias Cabal 2007a). En ellas, los cuerpos se colocan en posición flexionada, con un ajuar exiguo y sin una señalización externa del lugar (Garrido Pena, Rojo Guerra, Tejedor Rodríguez, *et al.* 2012). Las tumbas son más bien escasas y se encuentran en los lugares de hábitat. Compartir emplazamiento, no siempre significa compartir cronología. De hecho, algunos cadáveres se encuentran depositados en lugares anteriormente fueron silos, es decir, la habitación y enterramiento no eran coetáneos. Algunos historiadores se han aventurado a señalar un posible simbolismo, como metáfora de regeneración de la vida. También existe el caso contrario, lo representan lugares como La Vaquera o Chaves donde sí tenemos constancia de que fuesen coetáneos (Garrido Pena, Rojo Guerra, Tejedor Rodríguez, *et al.* 2012). En todos los estudios se resalta la singularidad de los yacimientos de Los Cascajos (Los Arcos, Navarra) y Patarnanbidea (Ibero, Navarra) por ser una agrupación de tumbas individuales. Posteriormente, los enterramientos pasaron a ser colectivos y tiene lugar el megalitismo.

5.3 TUMBAS PREMEGALÍTICAS

Existen enterramientos en Patarnanbidea, Los Cascajos, Chaves, La Vaquera, La Lámpara, Llano del Montico, Molino de Arriba, Alto de Rodilla, Fuente Celada, El Prado, Pancorbo, etc. (Manuel Ángel Rojo Guerra *et al.* 2016; Garrido Pena, Rojo Guerra, Tejedor Rodríguez, *et al.* 2012).

En la mesta norte son hallados algunos restos óseos dispersos por varios yacimientos, incluido un cráneo humano descubierto junto a una pared en La Vaquera I, que pudieron formar parte de enterramientos u otra clase de rito funerario; se desconoce. Otro tipo de enterramientos son los individuales realizados en hoyos de asentamientos al aire libre como La Lámpara o Villamayor de Calatrava (Garrido Pena, Rojo Guerra, Tejedor Rodríguez, *et al.* 2012; Delibes de Castro *et al.* 1999). En La Lámpara hay una inhumación individual de

una mujer adulta datada mediante C14 entre 5200-4840 cal. a.C. Junto a ella, apareció una vasija decorada y una lámina de sílex. En Villamayor de Calatrava también hay una inhumación de un individuo adulto situado cerca de un asentamiento y el hoyo estaba repleto de material arqueológico (Garrido Pena, Rojo Guerra, Tejedor Rodríguez, *et al.* 2012). Otro enterramiento individual es el de Alto Rodilla (Burgos) donde se encuentra otra inhumación individual en fosa datado en 5297 y 4988 cal. a.C. El individuo se encontraba en posición fetal, un niño de unos 10 años, recostado y cerrado por lajas de caliza. La fosa estaba llena de ceniza y carece de material arqueológico (Manuel Ángel Rojo Guerra *et al.* 2016). También en Fuente Celada (Burgos) hay una fosa con restos óseos datados en 5208-4961 cal. BC (Gibaja *et al.* 2012).

En el valle del Ebro hay inhumaciones similares como en la Cueva de Chaves (Aragón). Es el lugar donde fue hallada una pequeña fosa (65x50 cm) con la inhumación de un varón adulto, de entre 45 y 55 años, en posición flexionada. Junto con él restos de tela, un anillo de hueso en uno de sus dedos y abundantes restos de ocre. La fosa se encontraba cubierta mediante el amontonamiento de cantos rodados (Garrido Pena, Rojo Guerra, Tejedor Rodríguez, *et al.* 2012; Pilar Utrilla *et al.* 2006). Podrían ponerse más ejemplos de enterramientos en fosa, pero son similares. Como ya dije, los yacimientos sobresalientes en



Figura 8: Enterramiento individual en la necrópolis de Los Cascajos (García Gazólaz and Sesma Sesma, 2007)

esta área por su singularidad son Los Cascajos y Paternanbidea. El C14 ha situado a las tumbas de mayor antigüedad en Los Cascajos (5200 a.C.), y Paternanbidea (5000 a.C.) (Arias Cabal, 2007).

Tanto Los Cascajos como Paternanbidea son considerados lugares donde habitaron grupos neolíticos foráneos. Poblaciones plenamente neolíticas con costumbres neolíticas. En ambos lugares las inhumaciones consisten en enterramientos individuales agrupados en una misma área.

Probablemente sean anteriores a los enterramientos colectivos situados en torno

al final del V milenio a.C. Las fosas son regulares y de un tamaño superior al ocupado por el cuerpo (Figura 8). Sin embargo, el cuerpo se mantiene en posición flexionada y con la

misma orientación (Arias Cabal, 2007). En la necrópolis de Los Cascajos los ajuares también son mayoritariamente similares. Por tanto, el ritual funerario es generalizable a casi todos los individuos sin elementos de prestigio (Sesma Sesma and García Gazólaz 1999). Durante la intervención arqueológica se han descubierto 34 estructuras negativas en área considerada como de habitación, es decir, 34 fosas u hoyos, dentro de las cuales se encontraron 36 individuos. Las cifras indican, obviamente, que se tratan de inhumaciones individuales. La posición de los individuos es flexionada de costado (60%) o la espalda (30%). Sólo desentonan 3 inhumaciones dobles, creadas de un modo coetáneo. (Manuel Ángel Rojo Guerra et al. 2016; García Gazólaz and Sesma Sesma 2007). Parte de estas sepulturas, 25 para ser más exactos, están agrupadas en un área concreta. Motivo que parece indicar la existencia de un cementerio. En conjunto, todo ello, da auténtica singularidad al yacimiento de Los Cascajos. Tal es su singularidad que, incluso, la tumba canina más antigua de la península se encuentra ahí (Arias Cabal, 2007). En Paternambideia han sido descubiertas 39 estructuras negativas, algunas comparten características con las de Los Cascajos. Sin embargo, la mayoría no todas pertenecen a las primeras sociedades campesinas (García Gazólaz, 2007).

6. SOCIEDAD

6.1. LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES

Los seres humanos tienden a organizarse en sociedad. La organización social los provee de necesidades biológicas tan básicas como el cobijo, alimentación y reproducción. A consecuencia de ello, dentro de cada sociedad se establecen y entremezclan relaciones personales de muchos tipos (Villalobos García 2015).

A la hora de estudiar los grupos neolíticos, existe bastante consenso respecto a cómo los cambios económicos propiciaron los sociales durante la neolitización. Los cambios sociales fueron tan profundos que son designados “revolución social”. Estos acaban generando desigualdad y jerarquías sociales. En algunos casos, se desarrollan modelos como la sociedad de linajes, muy común en sociedades con agricultura cerealera u otro tipo de agricultura estacional. La neolitización requiere desarrollo de nuevas técnicas de trabajo, división del mismo y estrategias para garantizar la viabilidad del grupo, es decir, su reproducción y perpetuación. Además, cambia el tempo, la repetición del ciclo agrícola se

convierte en su calendario anual y marca su *modus vivendi* (Bernabeu, Aura and Badal, 1993; Peña-Chocarro and Zapata Peña, 2018).

En el caso de las primeras sociedades campesinas, la sociedad parece bastante igualitaria, lo que no reduce la hondura de los cambios sociales. En primer lugar, las prácticas agrarias y ganaderas debieron alterar el paisaje y su hábitat. Quizá parezca baladí la relación entre los humanos y su entorno, pero no es así. Según Almudena Hernando (2002) las primeras sociedades agrícolas-ganaderas no se pueden incluir en la categoría con “modo de vida campesino”. Algo que sí hace con las poblaciones del Neolítico Final. La diferencia entre unos y otros es el acceso limitado a los recursos y el sentido de propiedad de la tierra (Hernando Gonzalo, 2002). Quizá durante el Neolítico Antiguo no se produjesen estos cambios de un modo inmediato. Ahora bien, no todos los recursos se encuentran en el entorno, dado que la agricultura es una de las principales actividades, existe una dependencia de los recursos almacenados en masa. La dependencia de ellos reduce la movilidad e incrementa al riesgo de carestía por malas cosechas o pérdida de lo almacenado. Por ello, se suelen almacenar excedentes de la producción agraria (Bernabeu, Aura, and Badal 1993). El acceso y gestión de los recursos almacenados pasa a ser algo trascendental para la supervivencia. Requiere una organización social pues han de ser usados de un modo sensato. Por ejemplo, las semillas almacenadas son necesarias para la siguiente siembra y es necesaria previsión en caso de malos años. Del mismo modo, va surgiendo la regulación de medios de producción como son las tierras, pesquerías, etc. (Bernabeu, Aura, and Badal 1993).

Algunos autores han estudiado sociedades similares y han establecido ciertos puntos en común, cambios que debieron experimentar los grupos humanos al neolitizarse. El sedentarismo asociado a la implantación de la economía productiva, tiene como consecuencia la elevación de los índices de natalidad (Hernando Gonzalo, 2002). El crecimiento de los poblados indica un crecimiento demográfico, incluso teniendo en cuenta la baja densidad demográfica. Cuando la natalidad comienza a aumentar, lo hace en poblaciones pequeñas, por lo que en un primer momento la densidad de población era baja y se optó por establecer los asentamientos en los mejores lugares (Martí Oliver and Bernabeu Aubán, 2012). La prole era necesaria como mano de obra. Así pues, el aumento de población originó las funciones específicas de cada sexo, es decir, el modo de vida neolítico repercute en la creación de identidad de hombres y mujeres. Las mujeres pasan a dedicar más tiempo al cuidado del grupo familiar más numeroso y su espacio comienza a limitarse al ámbito doméstico (Hernando Gonzalo, 2002).

Con el aumento de población no sólo creció el número de asentamientos al aire libre sino que se establecieron relaciones entre ellos. Auténticas redes sociales en amplias extensiones geográficas (Martí Oliver and Bernabeu Aubán, 2012). Por tanto, la sociedad pudo implementar un sistema de alianzas, posiblemente mediante la exogamia (matrimonios entre personas de una misma, raza, casta o comunidad). De este modo los grupos humanos locales comenzarían a reclamar derechos de uso de ciertas áreas. Así pues el peso de la familia como unidad pierde valor respecto a “niveles de integración política crecientemente amplios” (Bernabeu, Aura, and Badal 1993).

6.2. EL CAMBIO EN LOS ASENTAMIENTOS

La cultura material es la única vía con la que contamos para conocer la sociedad neolítica. El registro material os permite intentar dilucidar la sociedad neolítica basándonos en los asentamientos y necrópolis. Las jerarquías sociales quizá se pueden deducirse de las desigualdades económicas, es ahí donde se centra el debate actualmente (Villalobos García, 2015).

Los asentamientos proporcionan cobijo y protección por lo que también son los lugares de socialización. Los edificios también pueden mostrar el status social de sus habitantes y cumplen un factor esencial en las relaciones humanas (Hofmann, 2012). Los primeros asentamientos neolíticos se encuentran en las principales vías de entrada a la península. Las cuencas fluviales del Ebro, Tajo o Segura fueron parte de dichas vías por lo que parte de los primeros asentamientos se encuentran en el valle del Ebro. Entre ellos se encuentren yacimientos muy recurrentes en este trabajo, Los Cascajos, La Lámpara o La Revilla (Martí Oliver and Bernabeu Aubán, 2012).

Los yacimientos del valle del Ebro son claramente poblados disgregados. Se trata de poblados eminentemente agrícolas y que en casos especiales están especializados en otras actividades. Martí y Bernabeu (2012) describen estas viviendas como de “planta rectangular delimitadas por agujeros de postes, cubetas circulares o rectangulares rellenas de cantos y carbones, interpretadas como estructuras de combustión. También son creadas lo que podemos considerar construcciones comunes. Estas pueden variar desde zanjas a modo de drenaje a silos para almacenaje del grano o estructuras de combustión como hornos culinarios al aire libre (Martí Oliver and Bernabeu Aubán, 2012). En lugares como Riols I han sido halladas una gran cantidad de piedras en los lugares de habitación, consideradas como fondos (Royo Guillén and Gómez Lecumberri, 1992)

Otro tipo de asentamientos serían los dedicados a tareas específicas. Estos eran utilizados temporalmente para adquirir materias primas, minerales, o practicar alguna actividad como la caza. Algunas cuevas también eran utilizadas como rediles como La Vaquera o El Portalón (Martí Oliver and Bernabeu Aubán 2012).

6.2.1. Asentamientos en el Neolítico Antiguo

La información con la que contamos parece indicar que las poblaciones neolíticas colonizadoras dieron bastante importancia al valle del Ebro. La homogeneidad de las dataciones en los yacimientos muestra la relación entre sí. Aunque algunos yacimientos muestran cierta continuidad en sus pobladores, otros lugares son asentamientos *ex novo*, creados por poblaciones neolíticas como Los Huesos, Cueva Lóbrega o Las Cascajos (Arias Cabal, 2007b). Según Rojo Guerra *et. Al.* (2015) los primeros grupos de colonos neolíticos fueron quienes crearon los yacimientos *ex novo* en el valle del Ebro. Su papel no se limitó únicamente en a transmitir los conocimientos y formas de vida, también crearon parte de los asentamientos. Entre estos podemos contar Chaves, Peña Larga o Can Sadurní (M. A. Rojo Guerra et al. 2015).

Los asentamientos al aire libre (La Lámpara, La Revilla y Los Cascajos) tienen varios puntos en común. En primer lugar, se encuentran situados en el fondo de los valles, es decir, en las mejores tierras. Ninguno de ellos está delimitado por una estructura construida o excavada. Además, a lo largo del estudio, las estructuras negativas han sido las más frecuentes, por lo que los restos se encuentran más dispersos y no es raro topar con silos o fosas. Respecto al resto de estructuras, la mayoría estaban construidas utilizando madera y barro, el uso de piedra es muy marginal. El uso de dichas materias significa, a nivel arqueológico, la dependencia de los agujeros y fosas para conocer la forma de las estructuras (Martí Oliver and Bernabeu Aubán 2012). El hábitat de Los Cascajos ocupa una amplia superficie. Superficie sobre la cual hay cierta organización espacial del poblado con una posible división funcional de las estructuras. Las cabañas parecen haber sido creadas con las mismas técnicas constructivas por lo que son muy parecidas en cuanto a tamaño y morfología. Por la necrópolis y las características viviendas podemos deducir una organización social “eminente igualdaditaria” (Sesma Sesma and García Gazólaz 1999).

En la meseta norte existen casos tanto de yacimientos en cueva donde hay continuidad (La Vaquera), como yacimientos al aire libre (La Lámpara, La Revilla del Campo o La Dehesa). Incluso algunos que ya cuentan con rasgos de un neolítico posterior

al tratado en este trabajo, monumentos megalíticos, como en La Velilla. Las excavaciones en la meseta han demostrado la colonización y creación de asentamientos son en su mayoría fundados en el Neolítico (Arias Cabal 2007b; Manuel Ángel Rojo Guerra, Garrido Pena, and García-Martínez de Lagrán, 2008).

7. CONCLUSIONES

Después de haber realizado un estado de la cuestión sobre las primeras sociedades campesinas, me parece realmente difícil sacar conclusiones pues serían aventuradas. En primer lugar, estamos en un momento de intensa labor investigativa, por lo que los datos son complejos de interpretar. En segundo, la visibilidad arqueológica juega un papel decisivo, es visible en el caso de la meseta norte, donde hasta hace no mucho se desconocía la existencia del “Neolítico Interior”. No obstante, puedo realizar algunos apuntes.

Respecto a la neolitización, el debate historiográfico no ha llegado a un consenso, aunque parece haber puntos comunes. El más importante es la importancia del valle del Ebro como vía de entrada de grupos neolíticos que, entre otros lugares, se extendieron hasta la meseta norte. No existe un modelo completamente aceptado pero la colonización púdola parece ser la más apoyada. El punto de discordia es el papel jugado por las poblaciones mesolíticas. Por otra parte, es indudable el buen conocimiento de agricultura y ganadería de las primeras sociedades campesinas. Conocimientos seguramente transmitidos por los grupos neolíticos colonizadores pues la domesticación de plantas y animales no sucedió en territorio peninsular.

Por otra parte, la cultura material indica relaciones previas entre grupos mesolíticos y neolíticos, es visible mediante la cerámica, en ocasiones la cerámica cardial precede a las poblaciones neolíticas. El nuevo tipo de industria lítica da nombre al periodo histórico. No obstante, es la faceta donde aparentemente hay mayor continuidad. Cambian algunas técnicas y se reduce cuantitativamente pero no representa el cambio brusco visible en otros ámbitos. Las nuevas producciones fueron creadas al servicio de la agricultura y ganadería, no puedo mencionar este apartado sin recordar la importancia de la economía productora en todos los ámbitos. Con la cerámica sucede igual, habitar en asentamientos permanentes permitió crear una mayor cantidad de cerámicas pues no debían ser acarreadas con la

asiduidad de las poblaciones mesolíticas. De hecho, se tornó una necesidad ya que era necesario poner a buen recaudo la cosecha y semillas para los sucesivos años.

Los cambios económicos también fueron el epicentro de cambios en los asentamientos, cambios sociales y funerarios. Las evidencias de ritos previas al Neolítico son muy escasas y ni mucho menos seguían un patrón tan parecido. De hecho, asentarse en lugares durante un largo periodo de tiempo pudo propiciar los enterramientos en lugares domésticos. Con el paso del tiempo no es de extrañar que surgiesen auténticas necrópolis. Del mismo modo, en un primer momento la sociedad parece a ver sido bastante igualitaria pues la baja densidad de población no generaba competencia por los recursos. Los asentamientos estaban emplazados en las mejores tierras de cultivo y aquellos situados en peores tierras estaban destinados a otras funciones.

Tras terminar este trabajo debo añadir que, sin conocer el papel exacto desempeñado por los grupos mesolíticos, la influencia de los neolíticos fue abrumadora. Realmente una auténtica revolución. A mi modo de ver, queda mucho por conocer de estas sociedades, empezando por la neolitización desde una perspectiva mayor. El valle del Ebro fue un lugar de tránsito y puede haber paralelos culturales con áreas europeas muy distantes ya que los primeros grupos neolíticos parecen provenir de áreas neolitizadas mucho tiempo antes. El “Neolítico Interior” es aún un concepto no desarrollado porque en meseta norte queda mucho por estudiar. A pesar de la diferencia cronológica, queda clara la vinculación entre el valle del Ebro y la meseta norte, puede que en los años venideros esa relación se amplíe. Ojalá las presentes y futuras investigaciones arrojen luz sobre ello.

BIBLIOGRAFÍA

- Alday, Alfonso, Laura Juez, Amalia Pérez Romero, Gema Adán, Elena Santos, M. Ángeles Galindo Pellicena, José Miguel Carretero, and Juan Luis Arsuaga. 2011. "La Industria Osea de El Portalón de Cueva Mayor (Sierra de Atapuerca, Burgos). Biapuntados, Puntas de Flecha y Agujas, Morfología y Funcionalidad." *Munibe (Antropología-Arkeologia* 62 (3): 227–49.
- Alday Ruiz, Alfonso. 2009. "El Final Del Mesolítico y Los Inicios Del Neolítico En La Península Ibérica: Cronología y Fases." *Munibe* 60 (1): 157–73.
- . 2012. "The Neolithic in the Iberian Peninsula: An Explanation from the Perspective of the Participation of Mesolithic Communities." *Zephyrus* 69: 75–94.
- Alday Ruiz, Alfonso, Jesús García Gazólaz, and Jesús Sesma Sesma. 2006. "La Cerámica Boquique En Cotextos Neolíticos Peninsulares." In *IV Congreso Del Neolítico Peninsular*, edited by Mauro S. Hernández, Jorge A Soler, and Juan A López Padilla, 157–66. Alicante: MARQ. Diputación Provincial de Alicante.
- Alday Ruiz, Alfonso, Lourdes Montes Ramírez, and Vicente Baldellou Martínez. 2012. "Cuenca Del Ebro." In *El Neolítico En La Península Ibérica y Su Contexto Europeo*, edited by Rafael Garrido Pena, Iñigo García Martínez de Lagrán, and Manuel Rojo Guerra, 293–331. Madrid: Cátedra.
- Arias Cabal, Pablo. 2007a. "La Muerte En La Prehistoria: Introducción Al Comportamiento Funerario En El Territorio de Navarra Desde El Mesolítico a La Edad Del Bronce (VI-II Milenios a. C.)." In *La Tierra Te Sea Leve; Arqueología de La Muerte En Navarra*, edited by Miguel Ángel Hurtado Alfaro, Fernando Cañada Palacio, Jesús Sesma Sesma, and Jesús García Gazólaz, 29–42. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- . 2007b. "Neighbours but Diverse : Social Change in North-West Iberia during the Transition from the Mesolithic to the Neolithic (5500–4000 Cal BC)." *British Academy*, no. April 2014: 53–71. <https://doi.org/10.5871/bacad/9780197264140.003.0004>.
- Arias Cabal, Pablo, Enrique Cerrillo Cuenca, Esteban Álvarez Fernández, Eloy Gómez Pellón, and Antonio González Cordero. 2009. "A View from Edges: The Mesolithic Settlement of the Interior Areas of the Iberian Peninsula Reconsidered." In *Mesolithic Horizons: Papers Presented at the Seventh International Conference on the Mesolithic*

- in Europe, Belfast 2005.*, edited by Peter McCartan, Sinéad; Schulting, Rick; Warren, Graeme; Woodman, 303–11. Belfast: Oxbow Books.
- Bernabeu, Joan, J Emili Aura, and Ernestina Badal. 1993. “Al Oeste Del Edén: Las Primeras Sociedades Agrícolas En La Europa Mediterránea.” Madrid: Síntesis.
- Buxó i Capdevila, Ramón. 1997. “Arqueología de Las Plantas: La Explotación Económica de Las Semillas y Los Frutos En El Marco Mediterráneo de La Península Ibérica.” Barcelona: Crítica.
- Buxó i Capdevila, Ramón, and Raquel Piqué i Huerta. 2008. “Arqueobotánica: Los Usos de Las Plantas En La Península Ibérica.” Barcelona: Ariel.
- Cava Almuzara, Ana. 2000. “La Industria Lítica Del Neolítico En Chaves, Huesca.” *Saldvie: Estudios de Prehistoria y Arqueología*.
- Cava, Ana. 1994. “El Mesolítico En La Cuenca Del Ebro. Estado de La Cuestión.” *Zephyrus* XLVII: 65–91.
- Delibes de Castro, Germán, Oscar Alonso Gregorio, María Estremera Portela, and Juan Pastor Vázquez. 1999. “¿Sepultura o Reliquia? A Propósito de Un Cráneo Hallado En Ambiente Habitacional En La Cueva de La Vaquera (Segovia).” *Saguntum: Papeles Del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 2 (2): 429–34.
- Domingo Martínez, R. 2009. “Caracterización Funcional de Los Microlitos Geométricos. El Caso Del Valle Del Ebro.” In *El Mesolítico Geométrico En La Península Ibérica*, edited by Pilar Utrilla Miranda and Lourdes Montes Ramírez, 375–90. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- . 2012. “Los Geométricos Neolíticos Del Valle Del Ebro.” *Congrés Internacional Xarxes Al Neolític* 5: 137–44.
- Estremera Portela, M^a Soledad. 2003. “Primeros Agricultores y Ganaderos En La Meseta Norte: El Neolítico de La Cueva de La Vaquera.” Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura.
- Fernández Eraso, Javier. 1997. “Estudio de Los Utillajes Cerámico, Lítico y Óseo.” In *Excavaciones En El Abrigo de Peña Larga (Ciprán-Alava)*, edited by Javier Fernández Eraso, 51–123. Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Alava, Servicio de Museos.

- Fernández Eraso, Javier, and Alfredo Ollero Ojeda. 1997. "Excavaciones En El Abrigo de Peña Larga (Cripán-Alava)." Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Alava, Servicio de Museos.
- García Gazólaz, Jesús. 2007. "Los Enterramientos Neolíticos Del Yacimiento de Paternanbidea (Ibero)." In *La Tierra Te Sea Leve; Arqueología de La Muerte En Navarra*, edited by Miguel Ángel Hurtado Alfaro, Fernando Cañada Palacio, Jesús Sesma Sesma, and Jesús García Gazólaz, 59–66. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- García Gazólaz, Jesús, and Jesús Sesma Sesma. 2007. "Enterramientos En El Poblado Neolítico de Los Cascajos." In *La Tierra Te Sea Leve; Arqueología de La Muerte En Navarra*, edited by Miguel Ángel Hurtado Alfaro, Fernando Cañada Palacio, Jesús Sesma Sesma, and Jesús García Gazólaz, 52–59. Pamplona: Museo de Navarra.
- García Martínez-de-Lagrán, Íñigo, Rafael Garrido Pena, Manuel Rojo Guerra, Alfonso Alday Ruiz, Jesús García Gazólaz, Jesús Sesma Sesma, Íñigo García-Martínez de Lagrán, M. Rojo, and Francisco García Fernández. 2011. "Cerámicas, Estilo y Neolitización: Estudio Comparativo de Algunos Ejemplos de La Meseta Norte y Alto Valle Del Ebro." *Saguntum: Papeles Del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 12 (12): 83–103.
- García Martínez de Lagrán, Íñigo. 2014. "La Neolitización de La Meseta Norte y de La Alta y Media Cuenca Del Ebro (España): Premisas Ateóricas, Análisis Del Registro y Planteamiento de Hipótesis. The Neolithisation of the Northern Meseta and High and Middle Ebro Bassin (Spain): Theoretical I." *Zephyrus* 73: 83–107.
- Garrido Pena, Rafael, Íñigo García-Martínez de Lagrán, and Manuel A. Rojo Guerra. 2018. "El Neolítico En La Península Ibérica y Su Contexto Europeo." Madrid: Cátedra.
- Garrido Pena, Rafael, Manuel Á Rojo Guerra, Cristina Tejedor Rodríguez, and I. García Martínez de Lagrán. 2012. "Las Máscaras de La Muerte: Ritos Funerarios En El Neolítico de La Península Ibérica." In *El Neolítico En La Península Ibérica y Su Contexto Europeo*, 143–71. Madrid: Cátedra.
- Garrido Pena, Rafael, Manuel Ángel Rojo Guerra, Íñigo García-Martínez de Lagrán, and Cristina Tejedor Rodríguez. 2012. "Cuenca Del Duero." In *El Neolítico En La Península Ibérica y Su Contexto Europeo*, 465–505. Madrid: Cátedra.

- Gibaja, Juan Francisco., António F Carvalho, Philippe Chambon, David Gonçalves, Raquel Granja, and Fiona Petchey. 2012. "Funerary Practices in the Iberian Peninsula from the Mesolithic to the Chalcolithic." *BAR International Series* 2417, no. June: 77–90. [https://doi.org/10.1016/0968-0004\(87\)90110-1](https://doi.org/10.1016/0968-0004(87)90110-1).
- Hernando Gonzalo, Almudena. 2002. "Arqueología de La Identidad." Tres Cantos (Madrid): Akal.
- Hofmann, Daniela. 2012. "La Interpretación de La Arquitectura Doméstica Del Neolítico En Europa." In *El Neolítico En La Península Ibérica y Su Contexto Europeo*, edited by Rafael Garrido Pena, Iñigo García-Martínez de Lagrán, and Manuel A. Rojo-Guerra, 41–55. Madrid: Cátedra.
- Lettow-Vorbeck, Corina Liesau Von, and Arturo Morales Muñiz. 2012. "Capítulo VII. Las Transformaciones Económicas Del Neolítico En La Península Ibérica: La Ganadería." In *El Neolítico En La Península Ibérica y Su Contexto Europeo*, edited by Iñigo Garrido-Pena, Rafael, Rojo-Guerra, Manuel A., Martínez de Lagrán, 107–23. Madrid: Cátedra.
- Martí Oliver, Bernat, and Joan Bernabeu Aubán. 2012. "La Vida Doméstica En El Neolítico Peninsular: Los Lugares de Asentamiento." In *El Neolítico En La Península Ibérica y Su Contexto Europeo*, edited by Rafael Garrido Pena, Iñigo García-Martínez de Lagrán, and Manuel Ángel Rojo Guerra, 129–43. Madrid: Cátedra.
- Martín, Patricia, Jordi Rosell, and Josep María Vergès. 2009. "La Gestión de Los Recursos Faunísticos Durante El Neolítico En La Sierra de Atapuerca (Burgos): Los Niveles 19 y 20 de La Cueva Del Mirador." *Trabajos de Prehistoria* 66 (2): 77–92. <https://doi.org/10.3989/tp.2009.09024>.
- Martínez de Lagrán, Iñigo. 2008. "Los Humedales y Las Zonas Endorreicas En Los Modelos de Colonización Del Interior Peninsular Durante El Neolítico Antiguo." *Actas de Las I Jornadas de Jóvenes En Investigación Arqueológica* 1: 155–62.
- Morales Muñiz, Arturo, and Sylvia Martín García. 2003. "Informe Zooarqueológico: Informa Sobre Los Restos de Mamíferos Recuperados En Los Niveles Neolíticos de La Cueva de La Vaquera." In *Los Primeros Agricultores y Ganaderos En La Meseta Norte: El Neolítico de La Cueva de La Vaquera (Torreiglesias, Segovia)*, 257–70. Zamora: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura.

- Peña-Chocarro, L., and L. Zapata Peña. 2018. "Las Transformaciones Económicas Del Neolítico En La Península Ibérica: La Agricultura." In *El Neolítico En La Península Ibérica y Su Contexto Europeo*, 95–106.
- Rodríguez, Anna, and Ramon Buxó. 2006. "Cultivos y Alimentación Vegetal Durante El Neolítico En La Cueva de El Mirador (Sierra de Atapuerca, Burgos)." In *IV Congreso Del Neolítico Peninsular (Tomo I)*, edited by Juan A. Herández Pérez, S.; Soler Díaz, Jorge A.; López Padilla, 317–25. Alicante: MARQ. Museo Arqueológico de Alicante, Diputación de Alicante.
- Rojó Guerra, M. Á., H. Arcusa-Magallón, J. I. Royo-Guillén, Cristina Tejedor-Rodríguez, Iñigo García-Martínez de Lagrán, and Rafael Garrido-Pena. 2016. "Valmayor XI y Trocs: Dos Modelos de Neolitización En El Valle Del Ebro." *I Congreso CAPA, Arqueología y Patrimonio Aragonés, Sesión 1. Prehistoria y Arte Rupestre*, no. January: 61–69.
- Rojó Guerra, M. A., C. Tejedor, L. Peña-Chocarro, J.I. Royo, I. García-Martínez de Lagrán, H. Arcusa, M. San Millán, et al. 2015. "Releyendo El Fenómeno de La Neolitización En El Bajo Aragón a La Luz de La Excavación Del Cingle de Valmayor XI (Mequinenza, Zaragoza)." *Zephyrus* 75: 41–71. <https://doi.org/10.14201/zephyrus2015754171>.
- Rojó Guerra, Manuel Ángel, Iñigo García-Martínez de Lagrán, Rafael Garrido Pena, Cristina Tejedor Rodríguez, María Eulàlia Subirà i de Galdàcano, Jesús García Gazólaz, Jesús Sesma Sesma, et al. 2016. "Enterramientos Del Neolítico Antiguo En El Interior Peninsular. Nuevos Datos Para Una Actualización de La Evidencia Empírica." *Del Neolític a l'edat Del Bronze En El Mediterrani Occidental. Estudis En Homenatge a Bernat Martí Oliver*, 181–210.
- Rojó Guerra, Manuel Ángel, Rafael Garrido Pena, and Iñigo García-Martínez de Lagrán. 2008. "La Ocupación Del Neolítico Antiguo Del Abrigo de Carlos Álvarez/La Dehesa (Miño de Medinaceli, Soria)." In *IV Congreso Del Neolítico Peninsular (Tomo I)*, 246–51. Alicante.
- Royo Guillén, José I., and Fabiola Gómez Lecumberri. 1992. "Riols I: Un Asentamiento Neolítico Al Aire Libre En La Confluencia de Los Ríos Segre y Ebro." In *Aragón/Litoral Mediterráneo; Intercambios Culturales Durante La Prehistoria*, edited by Pilar Utrilla

- Miranda, 297–309. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Rubio de Miguel, Isabel. 1990. “Enterramiento y Ritual En El Neolítico Hispano.” *Zephyrus: Revista de Prehistoria y Arqueología*, no. 43: 137–41.
- Sesma Sesma, Jesús, and Jesús García Gazólaz. 1999. “Talleres de Sílex ‘versus’ Lugares de Habitación: Los Cascajos (Los Arcos, Navarra), Un Ejemplo de Neolitización En El Alto Valle Del Ebro.” *Saguntum: Papeles Del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 2 (2): 343–52.
- Utrilla, P, L. Montes, C. Mazo, Manuel Martínez Bea, and R. Domingo. 2009. “El Mesolítico Geométrico En Aragón.” In *El Mesolítico Geométrico En La Península Ibérica*, edited by Pilar Utrilla Miranda and Lourdes Montes Ramírez, 131–90. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Utrilla, Pilar, José Ignacio Lorenzo, Vicente Baldellou Martínez, M^a Cruz Sopena, and Pedro Ayuso. 2006. “Enterramiento Masculino En Fosa, Cubierto de Cantos Rodados, En El Neolítico Antiguo de La Cueva de Chaves.” In *IV Congreso Del Neolítico Peninsular (Tomo II)*, edited by Mauro S Hernández, Jorge A Soler, and Juan A López Padilla, 131–40. Alicante: MARQ. Diputación Provincial de Alicante.
- Vergès, Josep María, Ethel Allué, Diego E. Angelucci, Francesc Burjachs, Ángel Carrancho, Artur Cebrià, Isabel Expósito, et al. 2006. “Los Niveles Neolíticos de La Cueva de El Mirador (Sierra de Atapuerca, Burgos): Nuevos Datos Sobre La Implantación y El Desarrollo de La Economía Agropecuaria En La Submeseta Norte.” In *IV Congreso Del Neolítico Peninsular (Tomo I)*, 418–27. Alicante: MARQ. Diputación Provincial de Alicante.
- Villalobos García, Rodrigo. 2015. “Análisis de Las Transformaciones Sociales En La Prehistoria Reciente de La Meseta Norte Española (Milenios VI-III CAL A.C.) a Través de Empleo de La Variscita y Otros Minerales Verdes Como Artefactos Sociotécnicos.” <http://uvadoc.uva.es:80/handle/10324/16693>.
- Whittle, Alasdair. 2012. “El Neolítico En Europa: Cuestión de Escala y Tempo.” In *El Neolítico En La Península Ibérica y Su Contexto Europeo*, edited by Manuel Ángel Rojo Guerra, Rafael Garrido Pena, and Inigo Garcia-Martinez De Lagran, 13–27. Madrid: Cátedra.

- Zapata, Lydia, Leonor Peña-Chocarro, Guillem Pérez-Jordá, and Hans Peter Stika. 2004. "Early Neolithic Agriculture in the Iberian Peninsula." *Journal of World Prehistory* 18 (4): 283–325. <https://doi.org/10.1007/s10963-004-5621-4>.
- Zapatero Magdaleno, Pilar, and Germán Delibes de Castro. 1996. "De Lugar de Habitación a Sepulcro Monumental Una Reflexión Sobre La Trayectoria Del Yacimiento Neolítico de La Velilla, En Osorno (Palencia)." *Rubricatum: Revista Del Museu de Gavà* 1 (Congrès del Neolític a la Península Ibèrica): 337–48.

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1: Mapa del valle del Ebro con los yacimientos del Neolítico Antiguo señalados (Rojo et. al, 2012)	5
Figura 2: Mapa de la meseta norte con los yacimientos del Neolítico Antiguo señalado (Rojo et. al, 2012)	5
Figura 3: Gráfica explicativa de la neolitización. En amarillo los grupos neolíticos, en azul los mesolíticos y en verde los mesolíticos con elementos neolíticos (Rojo, 2016)	11
Figura 4: Industria lítica y pulimentada perteneciente al yacimiento de Los Cascajos (Los Arcos, Navarra) (Fernández Eraso and Ollero Ojeda, 1997).....	28
Figura 5: Formas cerámicas en el yacimiento de La Vaquera (Estremera, 2003).....	30
Figura 6: Boquique en La Lámpara y La Revilla (según Rojo) y en La Vaquera (según Estremera) (Alday, et. al. 2006).....	31
Figura 7: Industria ósea de Peña Larga (Eraso, 1997)	33
Figura 8: Enterramiento individual en la necrópolis de Los Cascajos (García Gazólaz and Sesma Sesma, 2007)	36